



nuevodia

El despertar de la **Sierra**

La rebelión de
José Leonardo Chirino

María Alejandra Carrillo M.



Agradecimiento

A la vida.

A mi familia pequeña: mi compañero de vida, mis hijas, a mi madre y mi padre, por ceder a los lectores el tiempo que les quedo debiendo cada vez que lo ocupo en investigar y escribir.

A mi familia grande, conformada por amigos y maestros de camino, a los colaboradores, por su amable apoyo; y también a ese ejército solidario de Petróleos de Venezuela, empresa de la que, orgullosamente, formo parte.

A la casa Editorial Nuevo Día, por la oportunidad que me dan de crear y publicar este libro en un formato accesible a la mayoría.

Dedicatoria

A los pueblos de la Sierra de Coro, a su ejemplo de resistencia y sabiduría; especialmente a la Misión Ribas y miembros de los consejos comunales de la zona, quienes trabajan organizados en la lucha por la multiplicación de saberes a las nuevas generaciones, por rescatar la enorme memoria histórica que encierran valles y cascadas.

Al canto de Alí Primera, sembrador de memoria y raíces revolucionarias.

Al Comandante Eterno Hugo Chávez, por desempolvar la historia de Venezuela y recordarnos la importancia de recontarla desde la visión aborigen y afrodescendiente, para saber qué nos falta hacer en aras de alcanzar la definitiva independencia.



María Alejandra Carrillo M.

Presentación

Hace 220 años, un hombre noble, angustiado por la humillación a su familia y a sus semejantes, conoció la gesta de algunos valientes caribeños que liberaron su isla y derrotaron el germen maligno de la esclavitud. Hijo de africano esclavizado y de aborigen, el zambo José Leonardo Chirino decidió convocar a sus hermanos de penurias y emprender un movimiento para vencer la injusticia.

El origen ancestral de estas ansias de libertad, el exterminio de los pobladores originarios de la Abya Yala, el maltrato permanente a los africanos y sus descendientes, esa diáspora que penetró América producto del despojo a África de millones de vidas, así como los aportes de los hermanos africanos en el desarrollo del continente, especialmente de Venezuela, sus luchas y padeceres, los intento relatar en esta investigación periodística, con el compromiso de honrar, además, a los historiadores/investigadores que se han dedicado a mantener vivo el espíritu libertario de José Leonardo y el despertar que él lideró en la majestuosa Sierra de Coro.

Gracias al trabajo minucioso de los autores que cito en esta propuesta, tuve a disposición elementos, detalles, argumentos, imágenes literarias, que me llevaron de la mano en la construcción de esta crónica histórica que presento.

Con este recuento busco llevar a quien viaje por estas páginas un resumen de los hechos que hoy nos hacen sentir orgullosos de nuestras raíces y de los héroes quienes lucharon sin tregua para que nuestra Patria se desarrolle encumbrando la esencia humana por encima de la lógica mercantilista.

Seguimos venciendo, construyendo Patria, honrando en legado del Comandante Chávez, con la guía de nuestro Presidente Nicolás Maduro, para ser garantes de la concreción del Plan de la Patria.

María Alejandra Carrillo M.



Orgullosos de nuestra historia

La gesta emancipadora de José Leonardo Chirino, su ejemplo de valentía y entrega a la causa de un pueblo vejado y oprimido por la esclavitud, su férrea convicción libertaria, nos llena de orgullo a los falconianos y venezolanos quienes sentimos “la Patria hasta en las vísceras”, como lo dijera nuestro Comandante Supremo, Hugo Chávez, citando a Augusto Mijares.

Las trabajadoras y trabajadores de PDVSA - Centro de Refinación Paraguaná conmemoramos el sacrificio de José Leonardo hace 220 años, haciendo honor a su gesta emancipadora con nuestro compromiso revolucionario y nuestro sentimiento profundamente bolivariano, que nos orienta a seguir a la vanguardia en la defensa de la felicidad de esta Nación, madre de próceres.

Acompañamos este proyecto editorial de Nuevo Día en aras de llevar al pueblo una contribución para el rescate de su memoria histórica, arma fundamental en la batalla de las ideas que hoy libramos en todos los ámbitos del quehacer político, económico y social.

Seguimos venciendo, construyendo Patria, con la guía de nuestro Presidente Nicolás Maduro, para ser garantes de la concreción del Plan de la Patria.

PDVSA- Centro de Refinación Paraguaná



Gerentes

Innovación y Desarrollo: **Maribel Olivares**
Redacción e Información: **Zuly Jiménez**
Administración: **Verónica Acosta**
Talento humano: **Elyuz Jaime**
Planificación: **Ceymar Jiménez**
Sistemas: **Enis Flores**
Producción: **Fabio Ciuffa**
Depósito legal: If82220158001472

El despertar
de la **Sierra**
La rebelión de
José Leonardo Chirino

Investigación y redacción:
María Alejandra Carrillo M.

Diseño e ilustraciones: **Moirá Olivár.**
Diagramación: **Abner Romero.**
Ilustración de portada: **Moirá Olivár.**

Colaboradores:
Carmen Bohórquez
Reinaldo Bolívar
Luis Dovale P.
Morela Primera
Leonardo Villalobos

Fotografía:
Armando Placidi
Fernando Acosta
Imágenes tomadas de sitios autorizados y portales web

Otras ilustraciones e imágenes
Archivo de Proyectos de Innovación de
Nuevo Día
Colección Historia General de África.
Ediciones Unesco
Revista Memorias de Venezuela, Revista
de divulgación histórica del Ministerio del
Poder Popular para la Cultura y el Centro
nacional de Historia, versión digital.

Producción general:
Editorial Nuevo Día, C.A.

Impreso en Coro estado Falcón, por:
Editorial Nuevo Día, C.A.

Impresión plana:
Editorial Letra Viva, C.A.

Direcciones

Coro: Calle Falcón, diagonal a CANTV
Teléfonos: (0268) 2530821 - 2530493 -
2525445 - 2527992

Punto Fijo: Urbanización Santa Irene, calle
Mariño, entre Av. Jacinto Lara y Pomarrosa
Teléfonos: (0269) 2469268 - 2466955

Correo electrónico:
innovacion@nuevodia.com.ve

Talleres de impresión: Zona Industrial de Sabana
Larga, municipio Colina, vía a Butare,
estado Falcón, Venezuela.
Mayo, 2015

Periodismo e historia...

Este mayo 2015, Nuevo Día edita una obra que honra el compromiso que teníamos con los lectores, al publicar la saga de nuestro José Leonardo Chirino. Esta nueva entrega, se suma a las publicaciones que dan un recorrido por nuestra historia, y que ahora forman parte de las bibliotecas de miles de hogares falconianos: El primer héroe, por los 200 años de la llegada a costas falconianas del tricolor nacional de la mano del universal Francisco de Miranda (2006); Josefa Camejo, soy yo; y la saga bicentenario compuesta por Gloria al Bravo Pueblo (abril de 2010), Nacen los patriotas (julio de 2012), 500 invictos (2013) y La Victoria (febrero 2014).

Nuevo Día mantiene el esfuerzo editorial de todos estos años, y hace una nueva entrega donde la pluma de la joven periodista María Alejandra Carrillo, la misma escritora de Alí, el canto vivo de la Patria, enlaza un hecho regional con la historia universal.

Esta fina narradora toca una parte de la historia de Falcón, que está vinculada a un continente cuyos latidos fluyen con frenesí en las venas de los pueblos latinoamericanos y caribeños, la presencia en nuestro continente de la madre África y sus hijos traídos en condición de esclavizados.

África y Venezuela enlazadas por la acción de un humilde José Leonardo Chirinos, de un vivaz José Caridad, y tantos otros valientes anónimos protagonistas de una rebelión en pleno siglo XVIII, que aún hoy, luego de 220 años, es referencia en la lucha por la defensa de la igualdad entre los hombres. Lucha con una contemporaneidad innegable.

Hoy celebramos el Día de la Afrovenezolanidad, en honor a la rebelión que tuvo como epicentro a la Sierra falconiana, y con esta nueva publicación pretendemos contribuir a elevar la autoestima de nuestra gente, a rescatar el gusto por la historia, y acrecentar el valor de nuestros hombres y mujeres que como José Leonardo han dado hasta la vida por los ideales de justicia y libertad.

Debemos expresar nuestro agradecimiento por su colaboración a los historiadores y amigos: Carmen Bohórquez, Reinaldo Bolívar y Luis Dovale, por compartir el conocimiento de la academia con el hombre sencillo que a la vuelta de la esquina busca su periódico y su libro para comentar en casa los hechos de la historia.

De igual forma, es importante reconocer la participación de los patrocinantes: Gobernación del Estado Falcón, PDVSA Centro de Refinación Paraguaná, Alcaldía del Municipio Miranda, Transfalcón y Corpotulipa. Estas instituciones hacen posible la publicación de un tiraje masivo, al alcance de todos los lectores de este medio de comunicación.

Hoy y siempre, el legado del valiente José Leonardo nos despierta a un mayo lleno de orgullo falconiano. Y lo saboreamos con la frescura de una historia que estamos reescribiendo desde las raíces más auténticas de nuestra Venezuela.

Ing. Oswaldo García



Bien nos enseñó Alí Primera a comprender de forma auténtica la historia de José Leonardo Chirino, con tambores y versos le puso melodía a lo que vivimos ayer y seguimos viviendo, pues nuestro aguerrido zambo con su sudor de negro y cacao, batió el melao para echar al español, que después se volvió gringo y aquí lo tenemos hoy, 220 años después de la rebelión de Chirino intentando socavar la dignidad de los pueblos que nos declaramos antiimperialistas. Del zambo José Leonardo Chirino venimos las falconianas y falconianos, de él heredamos ese don bravío que hizo retumbar las montañas de la Sierra Falconiana con su grito de insurrección, por nuestras venas corre la misma sangre que avivó la llamarada que iluminó a otros miles de valientes para luchar contra el imperio español. Ineludiblemente, nuestra independencia encuentra su génesis en el accionar de este gran afrovenezolano que aquel 10 de mayo de 1795 marcó la historia con su rebeldía y visión emancipadora al enfrentarse sin temer a los horrores del poder colonial, entregándose en alma, cuerpo, corazón y vida en nombre de la libertad, la justicia e igualdad. Al entonar una vez más el canto de Alí: "Anima de San Benito, líbrame de la culebra que del Mantuano me libro de yo, si la culebra es la misma, ¿quién es el Mantuano hoy?" no hacemos más que recordar que estamos llamados a continuar el ideario de aquel zambo resabiao, que recobró su justo valor y dimensión en tiempos del Comandante Eterno Hugo Chávez, por ello y conscientes de nuestro rol con la Venezuela de Amor, Paz y Vida que estamos construyendo, aquí estamos sus hijas e hijos junto al Presidente Nicolás Maduro, dando las nuevas batallas por nuestra independencia definitiva.

STELLA MARINA LUGO DE MONTILLA
GOBERNADORA BOLIVARIANA Y CHAVISTA DEL ESTADO FALCÓN



CORPOTULIPA se enorgullece al formar parte de los patrocinantes de *"El despertar de la sierra, la rebelión de José Leonardo Chirino"*. Esta publicación de editorial Nuevo Día engrandece a quien es símbolo de rebeldía ante la injusticia. Un auténtico luchador social con una vigencia de más de dos siglos, continúa advirtiendo sobre la necesaria lucha por la tolerancia, por el respeto a los valores de las diferentes culturas y por el respeto a la vida misma.

Bienvenidos a este capítulo de la historia que lleva a la reflexión sobre el anhelo de ser libres, soberanos y capaces de idear nuestro propio destino.

El estado Falcón, cuna de José Leonardo, es tierra de hombres y mujeres que se esfuerzan por lograr, a través del trabajo creador y el compromiso patriótico, una mejor calidad de vida para todos.

A 220 años del grito de Macanillas, en el corazón de la Sierra falconiana, Corpotulipa reafirma el compromiso con el turismo afianzando en el respeto por nuestra historia, nuestra geografía y, principalmente, por el ser falconiano.

Lcdo. José Luis Naranjo

Autoridad Colectiva de Turismo
Presidente de CORPOTULIPA



Transportamos a la gente y su historia

Transfalcón se hace presente en la celebración del Día de la Afrovenezolanidad, donde se enaltecen los 220 años de la gesta heroica liderada por nuestro zambo humilde, valiente y justiciero: José Leonardo Chirino, protagonista de la rebelión de Macanillas.

Compartimos con la gesta de José Leonardo sus profundas raíces sociales, su deseo de conquistar una sociedad más humana, y su esperanza por la justicia y la equidad social; valores que como empresa socialista, llevamos por cada ruta que transitamos en el territorio falconiano.

Transfalcón respalda la publicación *El despertar de la Sierra, la rebelión de José Leonardo Chirino*, un esfuerzo editorial de gran alcance, que busca rememorar los hechos de un grupo de valientes falconianos que marcaron la historia nacional, convirtiéndose en precursores de nuestra amada Venezuela.

Hoy una lectura amena acompañará a nuestros usuarios y usuarias para abordar un capítulo de nuestra historia, que debe ser conocido por todos.

Ing. Andrés Maldonado

Presidente



José Leonardo Chirino:

Fragua y Crisol para la Independencia de la Patria

Para un coriano descendiente de Curimagua, la figura de José Leonardo Chirino le inspira libertad, rebelión y lucha independentista, pues fue el primer movimiento espontáneo de liberación surgido de la represión esclavista en Venezuela.

Más allá de los elementos raciales que motivaron la rebelión serrana de 1795, a José Leonardo Chirino lo movió el grado de explotación e injusticia sociales, imperantes durante la época colonial.

Por ello el comandante eterno Hugo Chávez, proclamó el carácter esencial de la gesta liberadora del zambo, para el proceso independentista que nos llevó a refundar cinco repúblicas en la Patria Bolivariana. Por ello la lucha por las reivindicaciones sociales, la igualdad, la solidaridad, independencia y soberanía, son las banderas enarboladas por nuestros libertadores, des-

de José Leonardo, Miranda, Bolívar, Zamora, los movimientos revolucionarios de las décadas de los 60 y 70s, con el Frente Guerrillero "José Leonardo Chirino" a la vanguardia, y la Revolución Bolivariana impulsada por el comandante Hugo Chávez.

Hoy, el pueblo mirandino, se enorgullece de ser parte de esta tierra bendecida por la naturaleza, paridora de hombres y mujeres libres, decididos a dar la vida por la libertad y el pueblo.

A 220 años del levantamiento del zambo José Leonardo Chirino, los herederos de la casta caquetía y del canto del panita Alí, proclamamos al mundo el carácter antiimperialista de nuestra Revolución... ¡La Revolución Bolivariana!

¡Viva tu gesta zambo José Leonardo, Patria, Libertad e Igualdad!

Pablo Segundo Acosta Pérez

Alcalde Bolivariano y Chavista del Municipio Miranda





Prólogo

El 10 de mayo, por conmemorarse la insurrección comandada por José Leonardo Chirino en 1795, fue escogido por nuestra Patria como el Día de la Afrovenezolanidad, que es lo mismo que celebrar el legado libertario que nos insuflaron quienes relevaron en la resistencia a nuestros padres y madres indígenas. José Leonardo Chirino es la referencia más precisa, antes del 19 de abril, de un Movimiento Independentista plural, liderado por los sectores más desposeídos, que tiene el camino a la emancipación venezolana.

A la imagen triste de la "Puerta del No Retorno" en el campo de concentración de la Isla de Gore, en Senegal, y de otras que aún quedan en el Atlántico e Índico africano, los africanistas quisieron contraponer el mensaje del regreso, del reencuentro. Ya en tiempo de los movimientos de emancipación, en encuentros como los congresos panafricanistas en América y Europa, la familia africana dispersa por el mundo empujaba por la independencia política de sus naciones ocupadas por Europa. Eran los tiempos de los grandes fundadores, luchadores y pensadores socialistas como Nkrugma, Cabral, Lumumba, Sankara, Neto, Machel, entre otros grandes africanos.

En las deliberaciones de la Unión Africana, la diáspora Abya Yala, junto con la de Asia y Europa, es concebida como la sexta región, en alusión a que ese continente se compone de las subregiones Oriental, Occidental, el Magreb (o norte), Austral, Central y la sexta, la diáspora.

El mensaje es una convocatoria a crecer juntos. La América Abya Yala retorna a África en la presencia de miles de cubanos que desde 1960 están como médicos, maestros, diplomáticos y en su momento soldados de la libertad. Retorna en la presencia de miles de brasileños en los países lusitanos; en la creciente presencia de Venezuela en esa amplia geografía. Somos de aquí y somos de allá, al igual que ellos. Nos confundimos en el pensamiento bolivariano de ser una composición multiétnica con predominio africano. Todo gracias a la diáspora.

Pero lo más importante es que desde niños y niñas conozcamos y analicemos en su justa dimensión la africanidad y su conjunción con nuestros pueblos. Falta mucho por difundir, por hacer en este campo, para que la tristeza y la sorpresa se transformen en naturalidad. De allí la importancia del presente trabajo de María Alejandra Carrillo, que de manera sencilla y masiva llega a un pueblo orgulloso de sus héroes y heroínas quienes, como José Leonardo Chirino, simbolizan la vocación libertaria y universal del nuestra Abya Yala.

Los encuentros como las Cumbre América del Sur - África (Foro ASA), son una expresión de ese acercarse que a diario vivimos y que queremos convertir en rutina. África y América tienen tantos recursos naturales como gente dispuesta a hacer realidad la expresión de que "El Sur puede Vivir del Sur".

Es nuestra esperanza contribuir con la mayor difusión de su significado integral y con ellos a las reivindicaciones de este grupo humano, parte esencial en la conformación de la identidad nacional.

Reinaldo José Bolívar

*Director - Fundador del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora (Centro de Saberes Africanos)
Viceministro para África*



nuevoda



El despertar
de la **Sierra**
La rebelión de
José Leonardo Chirino

Maafa en la tierra madre

Capítulo 1

Durante cuatro siglos, los colonos europeos perpetraron el éxodo forzado contra millones de africanos quienes eran secuestrados y obligados a asentarse en América, en la peor condición en que puede vivir el ser humano: la esclavitud.





Á

frica. La codicia de los invasores comenzó a mirar hacia aquel majestuoso continente cuando los aborígenes que les servían como esclavos morían enfermos, cansados, explotados. Así lo advertían algunos sacerdotes, como Fray Bartolomé De Las Casas (1), quien alertó a la Corona española sobre la merma en la población originaria que le servía de fuerza productiva al imperio, por las condiciones infrahumanas en las que los hacía vivir.

Cuando habían pasado 20 años desde la llegada de Cristóbal Colón a la isla bautizada como La Española (hoy Haití y República Dominicana), la población indígena de las antillas caribeñas estaba casi desaparecida. Los protectores de estas tierras desde hace miles y miles de años, estaban ahora sometidos física y espiritualmente.

La Corona española colonizó imponiendo su cultura para ejercer el poder político y económico. Las civilizaciones primigenias lucharon y resistieron hasta el último suspiro de sus guerreros, pero fueron derrotadas con armas de fuego y también con la imposición de la religión. Los sobrevivientes de las masacres eran adoctrinados para aceptar los preceptos católicos como única creencia que los salvaría del infierno, por lo tanto, aceptaban la autoridad de sacerdotes como mandato divino.

La mayoría de los aborígenes escondió en sus más íntimas querencias al dios Sol, a la Luna, a la lluvia, a la Pacha Mama, porque rendirles tributo era para sus amos una acción satánica. Si no estaban con el Dios del Rey de España, ese mismo y único Dios que escogió al monarca para decidir sobre el destino del "nuevo" continente, se encontraban del lado del mal. Convencidos, dominados, cautivos, los "indios" eran obligados a cumplir con inhumanas jornadas de trabajo.

En un escrito que data de 1551, el sacerdote De Las Casas describió la explotación de los pescadores de perlas en Cubagua, al oriente venezolano:

Es, pues, la vida de los indios que se traen para pescar perlas, no vida, sino muerte infernal, y es ésta: llevándolos en canoas, que son sus barquillos, y va con ellos un verdugo español que los manda; llegados en la mar alta, tres y cuatro estados de hondo, mandan que se echen al agua; zambúllense y van hasta el suelo y allí cogen las ostras que tienen las perlas, y hinchon dellas unas redecillas que llevan al pescuezo o asidas a un cordel que llevan ceñido, y con ellas o sin ellas deben salir arriba a resollar, [...] y si se tarda en mucho resollar, dales prisa el verdugo que se tornen a zambullir, e a las veces les dan de varazos que se zambullan, [...] están en esto todo el día, desde que sale hasta que se pone el sol, y así todo el año si llegan allá; [...] Algunas veces se zambullen y no tornan jamás a salir, o porque se ahogan de cansados y sin fuerzas y por no poder resollar, o porque algunas bestias marinas los matan o tragan [...] [los indios] mueren comúnmente de echar sangre por la boca y de cámaras de sangre por el apretamiento del pecho, por causa de estar casi la mitad de la vida sin resuello. (2)

El despertar de la Sierra

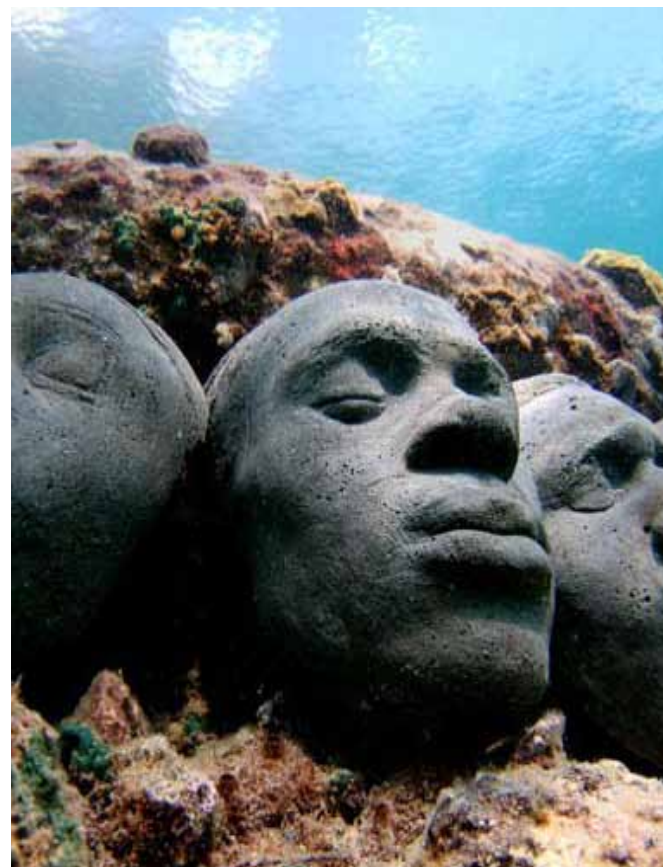
La rebelión de
José Leonardo Chirino



Así, con tantas penurias a costas, la población originaria iba desapareciendo. Unos 50 años después de la invasión de los españoles, ya quedaban cerca de cuatro millones de pobladores primigenios de los más de 70 millones que vivían en el continente antes del saqueo. La situación llevó a que comenzaran los primeros intentos por despojar a África de sus jóvenes más “aptos” y productivos.



Yoruba,
estatuilla
femenina de
adoración al
orisha de la
creatividad



Granada. Escultura bajo el mar en honor a los africanos a los que se lanzó por la borda de los barcos de esclavizados durante la travesía del Atlántico del Holocausto Africano.



El comercio de esclavos era el más lucrativo y los europeos se encargaron de persuadir a los jefes locales y a los mercaderes africanos para participar en él. De este modo, se produjo una reacción en cadena. La aristocracia, los jefes y los comerciantes africanos querían aumentar su riqueza, autoridad y poder, queriendo también defender su independencia. Para ello, necesitaban de armas de fuego y mercancías de Europa. En este contexto, la fabricación de armas de fuego se transformó en un gran negocio de exportación. Con ellas se organizaban extensas cazas de hombres, ataques a otros pueblos, tribus y aldeas, con el fin de someterlos y venderlos como esclavos. De este modo, se deterioraron las relaciones entre los diversos estados y pueblos.

Los europeos organizaron una verdadera cacería y se apoyaron en las pugnas existentes entre tribus africanas. Muchos africanos fueron presa de sus propios hermanos de tierra; en Senegal, Angola, El Congo y otros asentamientos poblacionales, los jóvenes y adolescentes más fuertes, talentosos y sanos fueron desarraigados, vendidos como piezas de ganado, tal vez en peores condiciones que los propios animales.

Los pueblos del litoral y del interior más próximo se encontraban en guerra continua. Así, a partir del Siglo XVI los reinos de Benín, Congo y Angola, en África Occidental, tal como el Imperio Mutapa en África Oriental, se desmoronaron. En los siglos XVII, XVIII y XIX, en las selvas del Golfo de Guinea y en el valle del río Zambeze se desarrollaron estados militares con base en el comercio de esclavos. Tenían una rígida organización, poseían grandes ejércitos permanentes y se enriquecían con la venta de sus propios hermanos, haciendo la guerra a los pueblos vecinos. (5)

La fertilidad de la madre África no pasó desapercibida por los mercaderes. En los barcos, junto con el contingente humano desgarrado por la humillación y la insalubridad, viajaban botines de toda índole: cosechas, ganado, marfil, pieles, cera, maderas preciosas. La Maafa dejó al continente más rico sin artesanos ni artesanías, sin agricultores ni cultivos, sin alfareros ni alfarería, sin comerciantes ni comercio. La actividad más productiva: la esclavitud. La trata destinó al continente africano a un retroceso económico sin precedentes.



El despertar de la Sierra

La rebelión de
José Leonardo Chirino

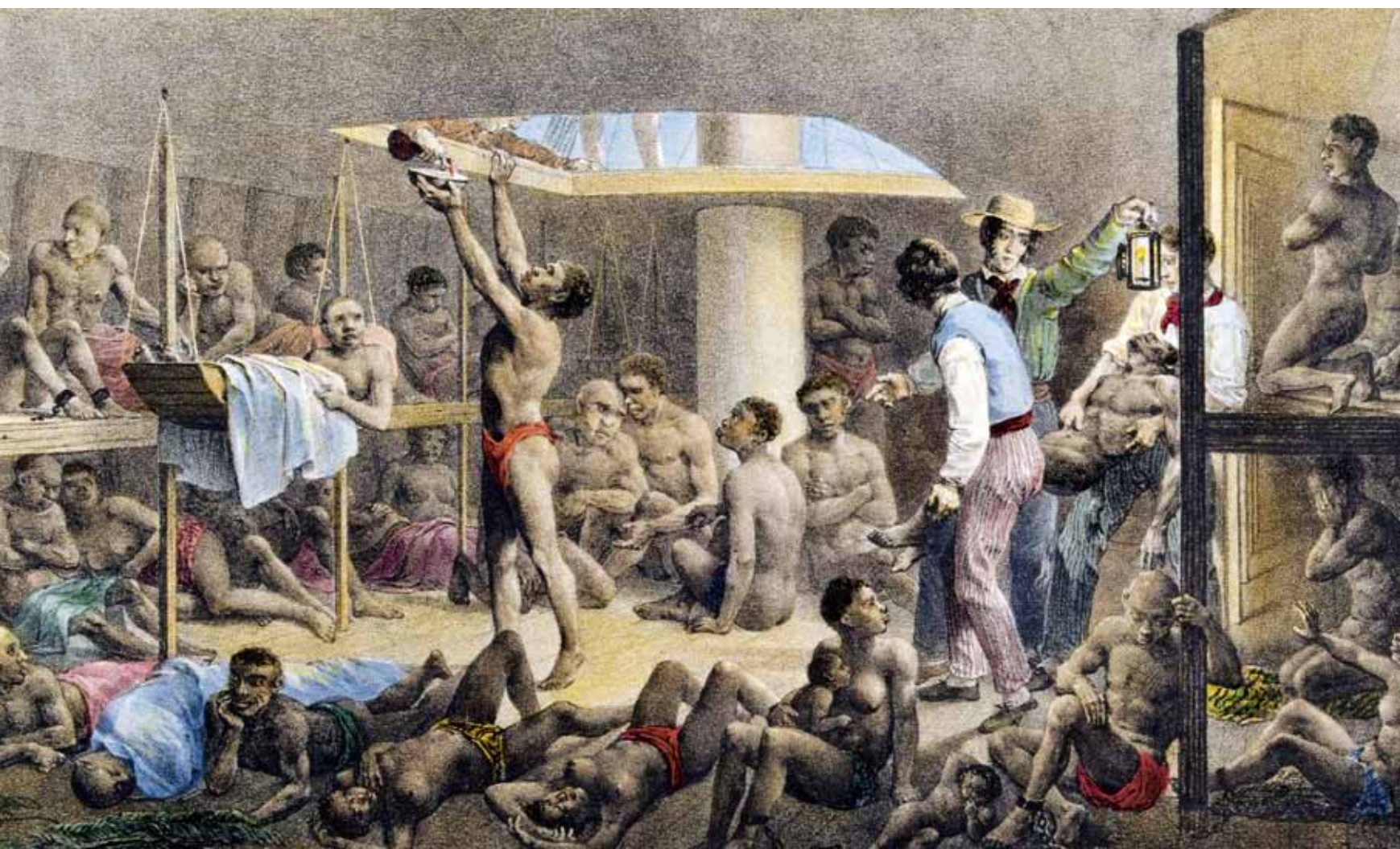
Hacia mediados del siglo XVI, el sacerdote Alonso de Sandoval describió cómo vio entrar a un grupo de prisioneros “encadenados por argollas en los cuellos, asquerosos y maltratados, y luego, unidos de dos en dos con argollas en los pies. Van debajo de la cubierta, con lo que nunca ven el Sol o la Luna. No se puede estar allí una hora sin grave riesgo de enfermedad. Comen de 24 en 24 horas una escudilla de maíz o mijo crudo y un pequeño jarro de agua. Reciben mucho palo, mucho azote y malas palabras de la única persona que se atreve a bajar a la bodega: el capataz”. (6)

Surgieron empresas como la Compañía Real de Guinea, la South Sea Company, la English Adventure Trading Company, y muchas otras, dedicadas a este lucrativo sistema de captura de africanos que se mantuvo durante cuatro siglos. Se estima que, en ese período, 20 millones de seres humanos fueron víctimas de la trata de esclavizados desde el fecundo continente hacia América, y solo 13 millones 750 mil de ellos sobrevivieron la travesía transoceánica. (7)

Amarrados, desnudos, golpeados, los africanos eran obligados a embarcarse en un trayecto mortal. Hacinados en las entrañas de los barcos, intentaban sobrevivir durante meses hasta llegar a su destino. Desde Angola a Cartagena de Indias, por ejemplo, la travesía duraba unos 50 días.

Debido al elevado número de muertes se autorizó al principio un recargo del 20 por ciento sobre el número de cabezas autorizadas por la licencia, en concepto de demasía, para pasar más tarde al 40 por ciento. En los almacenes de destino fueron frecuentes las epidemias, incluidas las de viruela. Los esclavos continuaban viaje con destino a minas y plantaciones. De Veracruz a México aún quedaba un viaje de 17 días en mula. Desde Cartagena embarcaban para Buenos Aires, Tucumán y Potosí. La ruta a Chile era la más penosa. Comenzaba desde Portobelo a Panamá y después de cruzar el istmo se embarcaban en Callao. Para amontonar el mayor número posible en las bodegas, se hacían distintos sollados de madera, donde solo cabían tumbados. De vez en cuando se les subía a cubierta donde eran obligados a realizar violentos ejercicios físicos para evitar que la inactividad menguase demasiado el tono muscular, del que dependía el precio de venta. (8)

El área del Caribe se llenó de los llamados “asientos negreros”. Por lo general estaban ubicados en puertos donde recibían los barcos cargados de los hijos de Ajé, Oshun, Yemayá, Obatalá. Llegaban abatidos, expectantes, ya no tan ignorantes de lo que les esperaba. Los medían, los pesaban, les examinaban la dentadura como a los perros o la ganadería “de raza”. Las mujeres valían más, pues así como en la actividad pecuaria, el vientre es garantía de más cabezas... La esclavizada pariría esclavizados. También tenían un precio más elevado los hombres más fuertes y altos, los “ejemplares” más atractivos para las mujeres, pues garantizaban más descendencia. Si la persona llegaba enferma, era más barata, dependiendo del padecimiento.



Mientras este éxodo forzado ocurría, el Concilio de Trento (9), además de reinstaurar la inquisición, aceptó formalmente, en 1563, que los aborígenes tenían alma. El cónclave católico conformado por 25 obispos y cinco superiores de órdenes religiosos despejó las dudas, escritas tantas veces en las cartas de los misioneros, sobre si los habitantes del paraíso al que llegó Colón eran fieras o seres humanos. Dada la sacra palabra, fue profundizada la evangelización.

Una nueva estructura social se tejía en este mundo, nuevo para los recién llegados, único hogar de los invadidos. En la cúspide de esta armazón sociológica estaban los blancos peninsulares, los más “puros”, del norte de España, pues los del sur ya tenían su toque “moro” (10); eran seguidos en alcurnia por los blancos de orilla, por lo general de las Islas Canarias, quienes además no tenían fortunas tan cuantiosas ni linaje cercano al Rey, como si las tenían los peninsulares. Seguidamente, los mantuanos, descendientes de españoles nacidos en América. Más “abajo”, los que se atrevieron a mezclarse, llamados pardos; luego los aborígenes evangelizados y, en el último escalafón, víctimas del desprecio y el maltrato, estaban los africanos y sus descendientes.

El poder económico y político era ejercido entonces por la minoría blanca. La oligarquía imperante en el siglo XVI se servía de la fuerza productiva africana, de su talento, pero a la vez desestimaba su inteligencia; menospreciaba las ansias de libertad de un numeroso grupo humano tan oprimido como valiente. Si bien ocurrió una adaptación de los esclavizados a la vida en el continente americano, y el golpe de tambor se fundió con los vientos americanos, el talante luchador de los africanos, sus ansias de justicia, siempre encontraron caminos para manifestarse a lo largo de más de cuatro siglos de vejámenes.



Citas y referencias

(1) Fray Bartolomé de Las Casas. (Sevilla 1474-Madrid 1566) Entró en la orden de los dominicos en 1523. Su informe llamado *Brevísima relación de la destrucción de Indias* fue leído por él mismo en Valladolid, ante una comisión especial, con ideas que influyeron en la promulgación de las Leyes Nuevas de Indias, dictadas en 1542. En los últimos años de su vida se dedicó a difundir el principio de que las riquezas saqueadas de América pertenecían a los pueblos originarios: “Todo el oro, plata, piedras preciosas, perlas, joyas, gemas y todo otro metal y objeto precioso de debajo de la tierra, o del agua o de la superficie que los españoles tuvieron desde tiempo en que se descubrió aquel mundo hasta hoy, salvo lo que los indígenas... concedieron a estos en donación o gratuitamente o por razones de permutación en algunos lugares voluntariamente, fue robado todo, injustamente usurpado y perversamente arrebatado; y, por consiguiente, los españoles cometieron hurto o robo que estuvo y está sujeto a restitución”. (De las Casas. De *Thesauris*. 1563)

(2) Otte, Enrique. *Las perlas del Caribe*. P. 25. Datos tomados del sitio web <http://www.mgar.net/var/trata4.htm>

(3) Las encomiendas eran concesiones dadas por el rey a los colonos españoles, llamados encomenderos. Ellos invadían las tierras y tomaban posesión de todo cuanto había en ellas, incluyendo a los indígenas. Cada dueño de encomienda era acompañado por un “doctrinero”, quien era un sacerdote encargado de la evangelización.

(4) Como “holocausto africano” o “desastre” se traduce al castellano la palabra *Maafa*, en swahili, idioma de unos 13 países de África Oriental.

El término fue empleado por la antropóloga Marimba Ani, en un libro publicado en 1994 (*Let the circle be unbroken*)

(5) Datos tomados del sitio web <http://www.mgar.net/var/trata4.htm>. Trata de esclavos: África.

(6) Barticevic, Marco A. Fragmento de sus escritos, tomado del sitio web <http://www.mgar.net/var/trata4.htm>. Trata de esclavos: África.

(7) Gunder F. André. *La acumulación Mundial* (1492-1789). El investigador André Gunder Frank señala la cifra de 13.750.000 esclavos traídos a América entre los siglos XVI y XIX, a lo que el investigador Enrique Peregalli añade un 25% por muertes en el trayecto y un 25% más por muertes en África con motivo de las guerras de captura, lo que da un total de 20.625.000 africanos perdidos para el continente en ese periodo.

(8) Ídem. (5)

(9) Las directrices del Concilio de Trento (1563), base de la contrarreforma católica, y los intereses del rey –responsable máximo de la Iglesia americana– dictaminaron a los sacerdotes abandonar la postura indigenista de Bartolomé de Las Casas y otros misioneros, que podía considerarse herética, y se centraron en lo que recomendaba la ortodoxia: la enseñanza del dogma católico a las distintas razas del Nuevo Mundo. (Datos tomados del sitio web <http://hispanoteca.eu>)

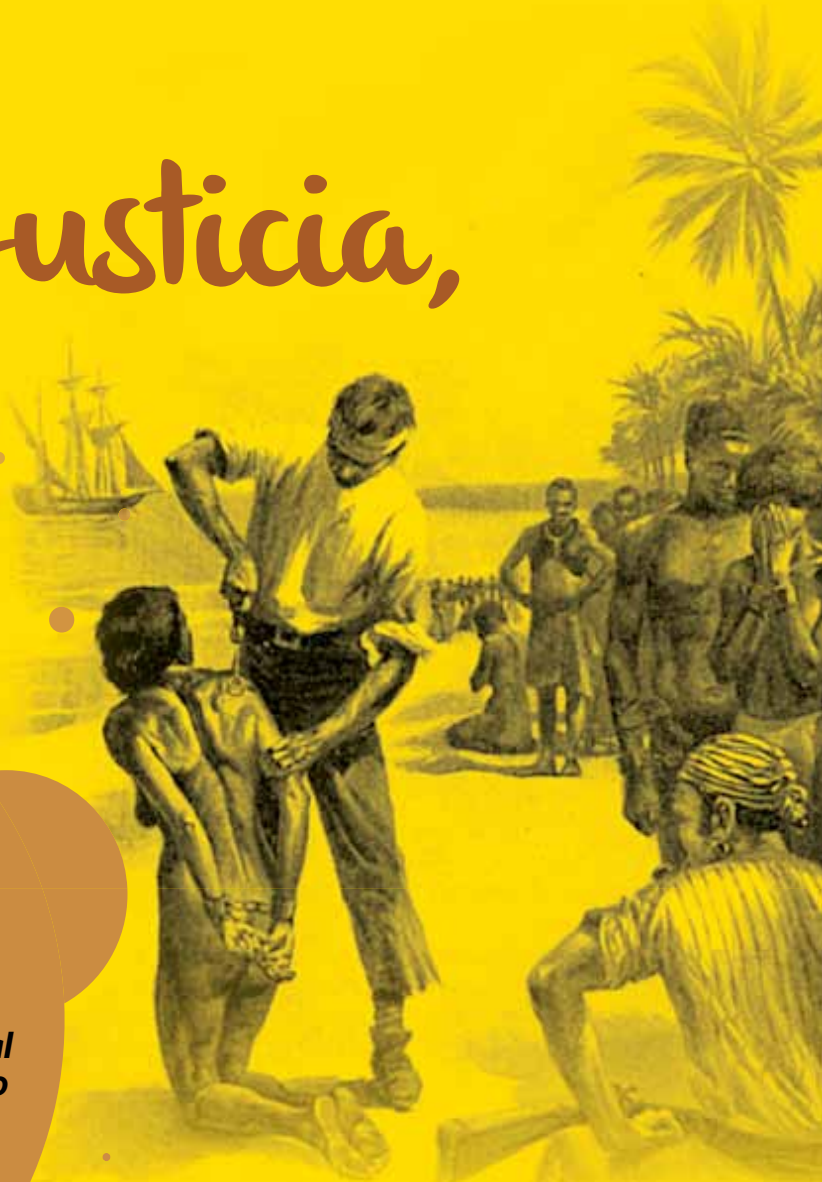
(10) Los moros son los árabes del norte de África, quienes mantuvieron invadida la península ibérica durante 800 años.

Ante la injusticia, rebeldía

Capítulo II

“No existía esclavitud sin resistencia de los esclavos, y esta comenzaba tan pronto como eran capturados en África, comerciados y subidos a los barcos para importarlos a América. Son innumerables las historias de motines en los buques y los casos de cautivos que prefirieron arrojarse al océano antes que someterse al cruel destino que los blancos le habían impuesto. Y, por supuesto, la lucha seguía una vez arribados a América”.

*Eugene D. Genovese
(1983)*





Junto con la tristeza y el agotamiento, el ansia de libertad desembarcaba en cada alma africana cuyo destino era América. Ese espíritu emancipador, esa sed de justicia propia de la condición humana ante la barbarie y la humillación, acompañó la faena de los esclavizados cada día de sus vidas. **Los africanos llegaron a lo que los invasores llamaron el Nuevo Mundo para soportar el peso del sistema económico y sus habilidades destacaron en todos los ámbitos.**

Con cada mujer u hombre, marcados en sus espaldas con un hierro ardiente, llegaron idiomas, valores, conocimientos, costumbres, formas de ver la vida, conexiones con el Creador diferentes a las practicadas por los esclavistas.

Arribaron diferentes sociedades y culturas, de raíz bantú: la efik, efor, ewefon, luango o loango, fanti, ashanti y kromanti y yoruba (1), cuyas creencias se fundieron con las imágenes católicas, para dar paso al sincretismo religioso: en cada santo representaban un orisha; así, por ejemplo, Santa Bárbara para los yoruba era Shangó; o la Virgen de la Caridad, Oshun. Así mismo, su gastronomía, su arte, su música, iban calando en cada refugio de esclavizados, en cada rincón que les permitían ocupar.

Los aportes de los africanos en agricultura, medicina, arquitectura, artes, su fuerza espiritual y física, garantizaron el funcionamiento del sistema económico colonial, lo potenciaron y lo desarrollaron de tal manera que abarcaron todos los ámbitos de la vida en sociedad. La



Arribaron diferentes sociedades y culturas, de raíz bantú: la efik, efor, ewefon, luango o loango, fanti, ashanti y kromanti y yoruba

mermada población indígena fue reservada por labores de menor exigencia, mientras que los esclavizados se encargaban de impulsar con su sudor todas las actividades productivas de la estructura social que mancillaba su dignidad.

En la Colonia, todo, en último término, dependía de los esclavos. Sobre sus hombros recayó el mantenimiento de aquella sociedad: fueron pescadores de perlas, descubridores de minas, pescadores, agricultores, ganaderos, fundadores de pueblos, buscadores del dorado, fundidores, trabajadores especializados en los trapiches y minas, herreros, toreros, cantores, domésticos, músicos, barberos, pulperos, verdugos, pregoneiros, soldados, juglares. Toda la sociedad colonial descansó en Venezuela sobre las espaldas poderosas de los africanos y sus descendientes; sobre su valor y su extraordinaria resistencia; también sobre su inteligencia y su entereza; sobre su capacidad inagotable de esperanza y sobre su indomable espíritu de rebeldía. (2)

El despertar de la Sierra

La rebelión de
José Leonardo Chirino

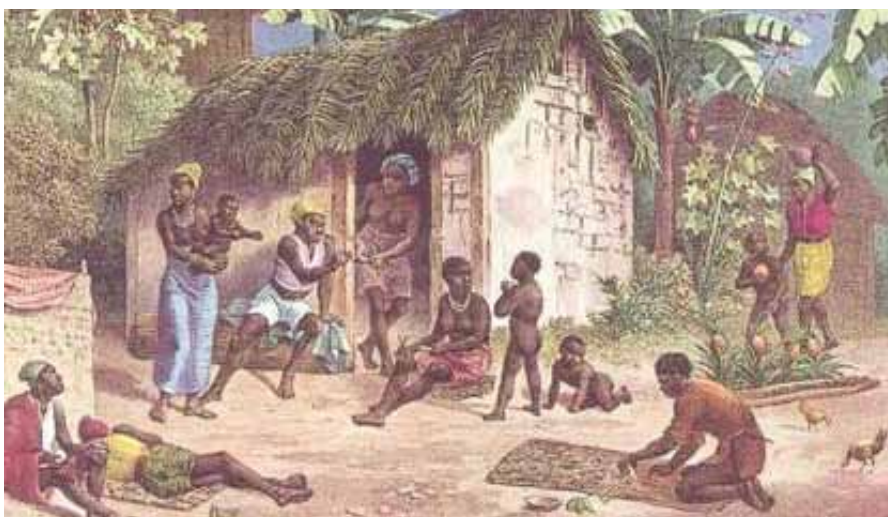
Siempre que se desarrolla un régimen vejatorio de la condición humana, los grupos sociales oprimidos responden con batallas por su libertad. Apenas los esclavizados se enfrentaban con su nueva vida, buscaban zafarse del yugo. Esto no ocurrió sin nefastas consecuencias: "Cualquier negro que tomase a brazos y alzare mano para dar a algún cristiano le sean dados cien azotes y le corten la mano derecha; así rezaba una de las ordenanzas de Nueva Cádiz alrededor del año 1537, que también contemplaba castigos como mutilaciones de pies, castraciones, y hasta la muerte". (3)

América se llenó de focos libertarios, de comunidades formadas por los primeros rebeldes quienes escaparon de las plantaciones de caña, de los sembradíos de maíz, de sus lugares de opresión, para constituir territorios liberados que recibieron diferentes nombres de acuerdo con la lengua de cada grupo étnico. En Brasil, por ejemplo, se denominaron quilombos, en Venezuela eran llamados cumbes, minas o palenques; allí vivían los africanos y sus descendientes libres, conocidos como cimarrones.

En los cumbes se organizaba una sociedad para vivir de su trabajo y manifestar abiertamente su cultura. Proliferaron aún más después de 1552, cuando culminó legalmente la esclavización de la población aborigen con las primeras ordenanzas dictadas en Nueva Segovia de Barquisimeto sobre el régimen de las Encomiendas. La reacción de los africanos no se hizo esperar en la zona. En las minas de oro de Buría, encomienda del capitán español De Los Barrios, conocieron el ímpetu del negro Miguel, quien organizó un movimiento libertario de unos 80 esclavizados en la zona montañosa de Nirgua, hoy estado Yaracuy.

En las minas ya se habían levantado los aborígenes jirajara en contra de la explotación colonial. Ellos se sumaron a la convocatoria de Miguel, en 1553, quien logró formar un cumbe en la serranía de Nueva Segovia, para planificar una insurrección en la ciudad, hecho en el que resultó asesinado, en 1556. Pero su lucha fue inspiración para que los africanos y los jirajara lograran, tiempo después, que los españoles abandonaran las minas.

De aquellas gestas no dejaron testimonio escrito sus protagonistas, pues quienes accedían a la escritura eran los que ostentaban el poder. Fray Pedro Aguado, narra su visión del movimiento de Miguel en su escrito "Recopilación Historial de Venezuela".

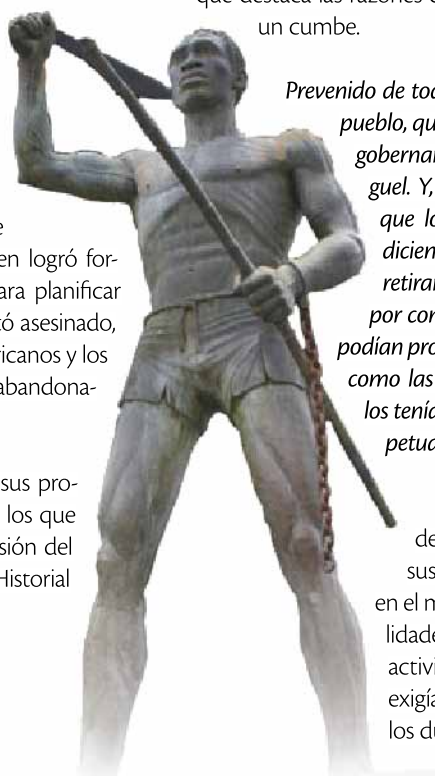


Fue, pues el caso del minero de Pedro de Los Barrios, vecino de Barquisimeto, por causas que a ello le movieron, quiso castigar con rigor un esclavo de los que estaban a su cargo, llamado Miguel, negro muy ladino en la lengua castellana, y aún resabido y entendido en bellaquerías. Este esclavo, viéndose en esta aflicción, determinó, no sólo no obedecer ni tener sufrimiento, mas hallando allí a mano de espada se defendió del minero y se fue huyendo al monte, de donde voluntariamente, con diabólica y depravada intención, comenzó a persuadir a los demás esclavos a que, dejando la servidumbre en que estaban, tomasen la malvada libertad que él usurpaba. (4)

Otro sacerdote de la época, Fray Pedro Simón, escribió un relato en que destaca las razones que motivaron a Miguel a rebelarse y formar un cumbe.

Prevenido de todo estoy dejando orden en la defensa del pueblo, que ya estaba acabado, y como se había de gobernar en su ausencia, sacó de él su gente Miguel. Y, en un llano fuera de la empalizada con que lo dejaban cercado, les hizo una plática diciendo: que la razón que les había movido a retirarse de los españoles, ya sabían había sido por conseguir su libertad, que tan justamente la podían procurar, pues habiéndolos Dios criado libres como las demás gentes del mundo, los españoles los tenían sujetos y puestos tiránicamente en perpetua y miserable servidumbre. (5)

Además de la minería y la agricultura, otra de las tareas en la que los esclavizados africanos sustituyeron a los aborígenes fue la recolección en el mar. "Los negros sufrieron las tremendas penalidades de la pesca de perlas mientras esta fue una actividad floreciente. Los más terribles esfuerzos se exigían a los buzos, quienes a veces 'reventaban' y los dueños simplemente los sustituían". (6)



Aquella injusticia desató una sublevación en 1603, cuando los habitantes de las rancherías de perlas en la Isla de Margarita se alzaron contra los colonos e influyeron en rebeliones registradas en Cumaná por las mismas condiciones de explotación: "Los negros abandonaron la isla y, pasando en frágiles embarcaciones el brazo de mar, se unieron a las gentes de su clase que habitaban costa firme, internándose con ellos en la zona boscosa de las montañas. Aquí establecieron un cumbe, nombraron reina a una mujer de su raza y fortificaron los alrededores, preparándose para la defensa". (7)

A lo largo del siglo XVII continuaron focos de rebelión en haciendas cacaoteras, cafetaleras, plantaciones de caña y en todo lugar donde la anhelada libertad se pudiese conquistar, a pesar de que las armas de los explotadores eran más poderosas y sus ejércitos más numerosos.

Pero la historia, escrita por el poder establecido, fue contada con todo su sesgo y su racismo. Solo las rebeliones más impactantes para el sistema dominante fueron reseñadas en aquellas épocas y han traspasado el olvido, gracias a algunos investigadores dedicados a mirar a los hijos de África, sus aportes, sus ansias y sus sueños como parte de la memoria de los pueblos de América y el mundo.



En 1650 las localidades de los Valles del Tuy, Charallave, Yare, Paria-guán, La Guaira y Paracotos contaban con comunidades de cimarrones. Estos poblados de negros libres, huidos de los trabajos forzados en las haciendas, eran verdaderas fortalezas en las que el poder español no irrumpía.

En el siglo XVIII, destacó en la historia venezolana la insurrección de esclavizados y cimarrones en los valles del río Yaracuy, liderada por Andrés López del Rosario (a) Andresote. Al mando de este líder afrodescendiente, fue organizado un movimiento que se alió con productores de cacao del valle yaracuyano y contrabandistas holandeses en su afán por enfrentar el monopolio que quería ejercer sobre la producción de la zona la Compañía Guipuzcoana.

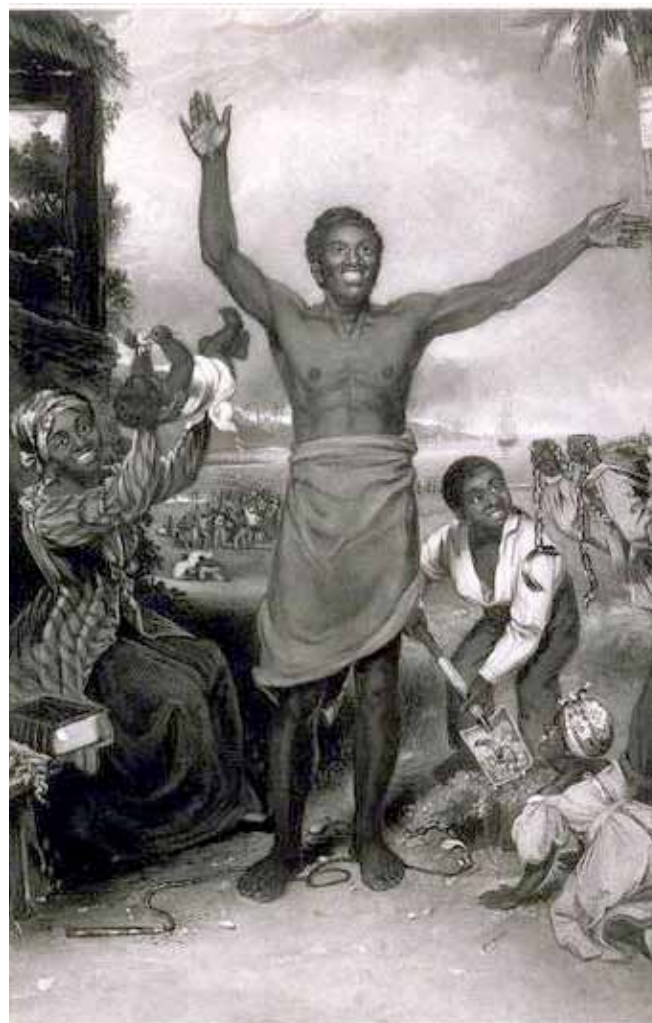
Desde 1731 hasta 1734 se desarrolló el movimiento de Andresote, quien batalló contra las fuerzas militares españolas que intentaban controlar la producción de los cacaotales, hasta que murió en combate.

(Andrés) le servía a cosecheros y comerciantes criollos y a traficantes extranjeros. Mantenía en azote a las autoridades y a los vascos. Pero se valía de la fuerza de que estaba poseído y de todo poder que había logrado ejercer sobre muchas de las esclavitudes de la región, así como sobre criollos e indios. (...) Pero, ¿quién podría negar que Andrés López del Rosario no abrigaba en el fondo de su alma algunos sueños de libertad, arraigados profundamente en él reminiscencias, acaso, de viejos atavismos, acumulados de siglos, confusos y disímiles, transmitidos por leyes fatales de la herencia? (8)

Destacaron también la insurrección de 1749 en la provincia de Caracas y la sublevación de Guillermo Ribas, desde 1771 hasta 1774, en Panaquire y los Valles del Tuy. A pesar de su escaso armamento, los cimarrones cada vez eran más fuertes, tanto social como políticamente, además, el sistema económico, por otro lado, comenzó a aceptar la mano de obra de afrodescendientes huidos en sus territorios y los amos comenzaron a dar la libertad a esclavizados a los que les debían gratitud por alguna circunstancia.

La sociedad global que definimos como régimen esclavista venezolano no fue un orden estático... Sometido a contradicciones internas y a la dinámica de las relaciones exteriores que materializaban el dominio colonial y su dependencia del mercado único mundial, generó lentamente los elementos de su propia destrucción y su transformación en un régimen económico que no eliminó la fuerza productiva de los esclavos, pero sí la sometía a un nuevo tipo de relaciones de servidumbre, fenómeno que comenzó a manifestarse entre 1750 y 1770 y años posteriores, hasta predominar las últimas décadas del siglo XVIII". (9)

Las luchas de los africanos y sus descendientes fue una legítima defensa de la libertad. No se trató, pues, de movimientos esporádicos ni de revueltas sin contenido social y económico. Por el contrario, este pueblo oprimido fue consciente de su enfrentamiento contra un sistema que los utilizaba sin reconocerles sus elementales derechos.



Las décadas finales del siglo XVIII se caracterizaron por la influencia de cambios suscitados en países europeos como Inglaterra y Francia, en especial el segundo, donde tuvo lugar una revolución liderada por los burgueses: La Revolución Francesa. Se trató de un movimiento armado emancipador surgido de las clases dominantes en lo económico que se enfrentaron a la monarquía para exigir participación en las decisiones políticas, con apoyo de una ciudadanía abatida por la pobreza.

El 14 de julio de 1789, la toma de la fortaleza monárquica conocida como La Bastilla, fue el comienzo de una gesta que logró instaurar la primera República de Europa. Ese año, la Asamblea Nacional Constituyente francesa publicó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, basada en los principios de "libertad, igualdad y fraternidad" (10). Era de esperarse que estas nuevas prácticas políticas se extendieran a las colonias de Francia en el mundo, sobre todo en América, donde el sistema esclavista se mantenía.

En el territorio dominado por Francia conocido como Saint Domingue, se dio la primera revolución de América y la única en el mundo forjada por esclavos quienes celebraron triunfantes su libertad luego de emanciparse del yugo explotador, imbuidos, además, con las ideas revolucionarias que de sus amos europeos escuchaban.

El ejemplo de Haití

Hasta la llegada de los colonos españoles, la isla de Ayiti era el hogar de más de un millón de personas pertenecientes a la etnia caribeña Arawak. Al ser “descubiertos” por Colón y su flota, la antilla empezó a llamarse La Española. El territorio, secuestrado por los intereses del Rey, se convirtió en el epicentro del control económico y político de las encomiendas en todo el continente, años después fue desplazada por el resplandor del oro y la plata de las civilizaciones mayas, aztecas e incas encontradas en América Central y Suramérica.

En vista de que en las islas del Caribe el exterminio de indígenas fue vertiginoso, la mano de obra africana predominó aún más que en el resto de las zonas invadidas. En 1603, los españoles abandonaron la isla, acosados por piratas y contrabandistas quienes fueron tomando el control del territorio junto con el cimarronaje. Luego de varios intentos fallidos por tomar la dirección política y económica, Francia colonizó las tierras en 1665, con Bertrand D'Ogeron, quien había sido pirata, como primer gobernador de la pequeña isla de La Tortuga y de Saint Domingue, nombre con el cual comenzó a identificarse la región occidental de La Española.



A partir de esa década, la zona comenzó a llenarse de africanos y llegó a ser la colonia con mayor número de ellos en toda América. La fuerza de los esclavizados hizo prósperas las plantaciones de caña de azúcar, añil, algodón, café y tabaco: “Al final de 1680, existían 789 plantaciones de algodón, 3.100 de café, 3.100 de índigo, 673 de viveres y casi 800 ingenios de azúcar, en los cuales trabajaban 480.000 esclavos. (...)”



El despertar de la Sierra

La rebelión de
José Leonardo Chirino

En 1685, Luis XVI promulgó el llamado Code Noir (Código Negro) un conjunto de reglamentos sobre la condición jurídica de los esclavizados como objetos de propiedad, y su régimen de trabajo. El artículo 44 rezaba: "Declaramos seres muebles a los esclavos y como tales entran en la comunidad". Las normas también establecían la prohibición de contraer matrimonio sin el permiso de los amos, la prohibición de portar armas, de reunirse y de tener alguna propiedad.

Muy lejos estaba el Código de ser favorable al esclavo, más bien todo lo contrario, a lo sumo se podía decir que establecía mínimas restricciones al poder de los amos (...) estos últimos solo cumplían aquellos artículos que les convenían (...) desconocían las normas sobre la alimentación y vestimenta y en vez de abastecerlos diariamente con comida les otorgaban pequeñas parcelas las cuales estos se veían obligados a cultivar en su tiempo libre. A su vez, contrariando las disposiciones del Código, impedían todo tipo de cristianización de los cautivos, convencidos de que el mensaje de igualdad y libertad expresado en el evangelio solo podía promover la insurrección. (...) Sin embargo, como todo sector subalternizado, los esclavos resistieron de mil maneras y fueron conformando su propia contracultura. (...) Surgió de manera sui generis el creole, una lengua sincrética constituida por elementos de idiomas africanos y el francés. (...) Los cautivos realizaban reuniones clandestinas en las que bailaban al ritmo de los tambores y cantos en creole (11)

Para comienzos de 1700, la desproporción entre blancos, libertos, y africanos esclavizados y sus descendientes comenzó a aumentar hacia una gran disparidad. Con el correr de las décadas, los esclavizados llegaron a representar casi el 90 por ciento de la población colonial (en Saint Domingue). (12)

La sociedad racista del siglo XVIII, dominada por los grands blancs o propietarios de las tierras; los petit blancs o blancos con poco capital, pero hábiles en labores cotidianas; y los affranchis, o mulatos libres contratados para ser capataces y maltratar a los esclavos, intentaron controlar las fugas y las insurrecciones, sin embargo el cimarronaje seguía creciendo. La razón: los poderosos subestimaban la inteligencia y la capacidad de organización de los oprimidos.

Aunque siempre temían una rebelión, en general no la consideraban del todo factible, porque desconfiaban de la racionalidad de los "bárbaros" esclavos africanos para organizar y llevar adelante una revolución que subvirtiera radicalmente el sistema. Es por ello que, cuando sucedían conatos de resistencia, los amos solían entenderlos en términos individuales, en vez de dar una explicación estructural y social del suceso. Sin duda, este es el motivo por el cual, cuando la Revolución (Francesa) comenzó en la metrópoli (París) los grands blancs, los affranchis y los petit blancs empezaron a agitar las banderas de la igualdad y libertad en la isla sin preocuparse demasiado por la recepción que estas ideas podían tener entre los esclavos. (13)

El cimarrón, temido por los blancos de Haití, se convirtió en el primer guerrero de guerrillas en el Caribe.



El 22 de agosto de 1791, miles de esclavos sedientos de justicia y de una vida digna para ellos y las generaciones afrodescendientes futuras, liderados por el cimarrón Boukman, nacido en Jamaica, se reunieron en un ritual de tambores y cantos de libertad e iniciaron la sublevación en contra del egoísmo racista.

Doscientos delegados de las diversas plantaciones y talleres del departamento se reunieron esa noche, a la que prestaba singular misterio la tempestad sombría que asolaba el bosque, para prestar solemne juramento de solidaridad en medio de una ceremonia religiosa, después de acordar las medidas necesarias para una sublevación general. Una vieja esclava cantó, coreada por los asistentes, plegarias en lengua africana invocando los dioses ancestrales. Y Boukman, en creole, se dirigió a los reunidos para excitarlos al combate. (14)

Incendiaron plantaciones, dieron muerte a colonos, avanzaron hacia el reconocimiento de sus derechos. Los hijos de la otrora Ayiti comenzaron una gesta independentista que consolidó a Haití como la primera República del Caribe y Suramérica, y la única revolución de esclavizados gestada en el continente que logró la victoria definitiva.

En el resto del Caribe los augurios de cambio que llegaban de Haití daban aliento a miles de conciencias atrapadas en el colonialismo. Habían pasado casi 400 años desde que comenzó el éxodo forzado que destruyó la fuerza cultural y productiva de África; los esclavizados que habían alcanzado la libertad se organizaban cada vez más para empoderar a todos sus hermanos; era un deseo de libertad que se renovaba con el ímpetu guerrero de aborígenes y afrodescendientes decididos a ser libres como en Saint Domingue.

Por eso, "nada ni nadie pudo impedir que en Venezuela, el sueño de ese pueblo que buscaba su libertad, volviera a renovarse con mayor fuerza que antes. Fue en la noche del 10 de mayo de 1795 que, al ritmo del golpe de tambores de origen africano, se difundiera, llevado por el viento que soplabla por la serranía de Coro, el mensaje de rebelión y libertad que iba a liderar José Leonardo Chirino". (15)



Citas y referencias

(1) Martín, Gustavo. "Magia, religión y poder. Los Cultos afroamericanos". Revista Nueva Sociedad No. 82. 1986. P. 157. "El bantú es esencia la madre de la mayoría de las culturas africanas subsaharianas. Un equivalente al latín. Del bantú derivan las mayorías de las lenguas y costumbre de esa región. Por lo que las otras son subculturas o culturas derivadas". (Comentario del profesor Reinaldo Bolívar)

(2) Acosta Saignes, Miguel. "La vida de los esclavos negros en Venezuela". 1984.

(3) Barrios, Antonio. "Rebeliones de los negros: primeros actos de emancipación independentista". Disponible en <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Antonio%20Barrios&inicio=0>

(4) Rojas, Reinaldo. "Rebeliones de Esclavos negros de Venezuela antes y después de 1789". CIHALC. P. 156.

(5) Disponible en sitio web historiadeguarenas.blogspot.com

(6) *Ibidem* (2).

(7) Magallanes, Manuel V. "Luchas e insurrecciones en la Venezuela Colonial. Caracas. 1972. P. 73. Citado por Reinaldo Rojas, en su libro "Rebeliones de Esclavos negros de Venezuela antes y después de 1789".

(8) Felice C, Carlos. "La rebelión de Andresote en los Valles de Yaracuy". Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1979. Citado por Reinaldo Ro-

jas, en su libro "Rebeliones de Esclavos negros de Venezuela antes y después de 1789".

(9) Quintero L., Gilberto. "El tema de la esclavitud en la historiografía venezolana". P. 96 (Cita al investigador venezolano Federico Brito Figueroa).

(10) En la Revolución Francesa se originó la división política entendida como la "derecha" y la "izquierda", debido a que en la Asamblea Constituyente los conservadores y aristócratas se sentaban a la izquierda del recinto, mientras que los radicales que apoyaban la República ocupaban el sector izquierdo.

(11) Martínez Peria, Juan F. "Haití, el antiguo régimen". Revista del Centro Cultural de Cooperación "Foreal Gorini". Abril 2010. No. 8. Disponible en sitio web <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo151/>.

(12) *Ibidem* (11)

(13) *Ibidem* (12)

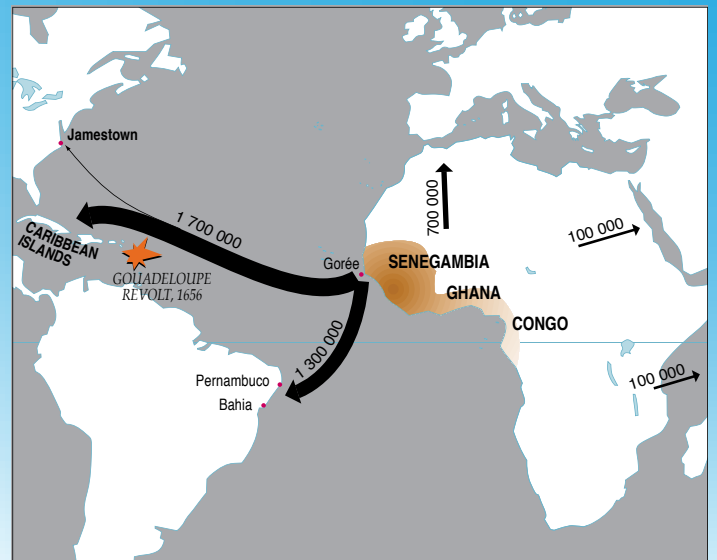
(14) *Ibidem* (4) El autor cita a: Franco, José L. "Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional". La Habana. 1979. P. 79.

(15) Hernán Mena Cifuentes, artículo "Rebelión negra: Los esclavos negros, avanzada de la revolución venezolana". Disponible en el sitio web anzoateguivive.com

Éxodo forzado

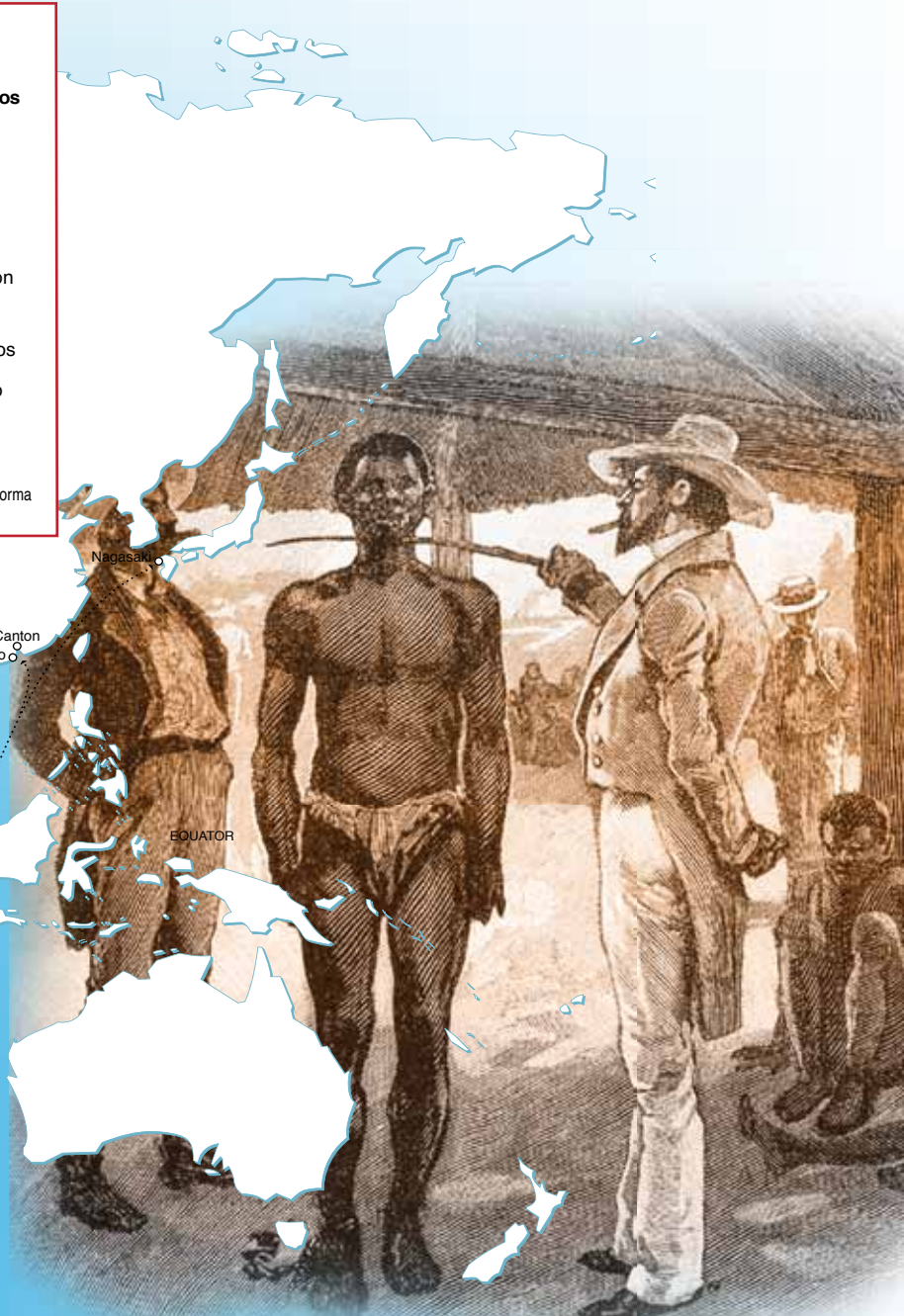
La trata de millones de personas causó la disminución del crecimiento de la población africana, pues los hombres y mujeres en edad de procreación eran vendidos. Varias regiones, sobretodo de la zona subsahariana, fueron despobladas. Se calcula que entre los siglos XVI y XIX, solo desde la costa de Angola a los puertos de América fueron trasladados tres millones de esclavos.

LAS ZONAS MÁS POBLADAS EN EL SIGLO XV COMO EL CONGO, EN EL SIGLO XVII ESTABAN CASI DESIERTAS. ADEMÁS, MUCHOS ASENTAMIENTOS, ANTE LA AMENAZA DE SER AZOTADOS POR EL HOLOCAUSTO ESCLAVISTA, ABANDONARON SUS TIERRAS, REFUGIÁNDOSE EN REGIONES DE MÁS DIFÍCIL ACCESO PARA LOS CAPTORES.



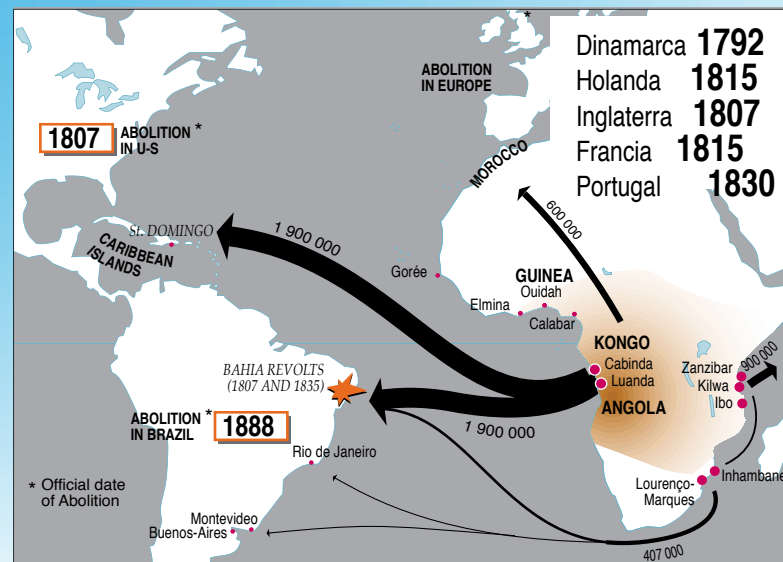
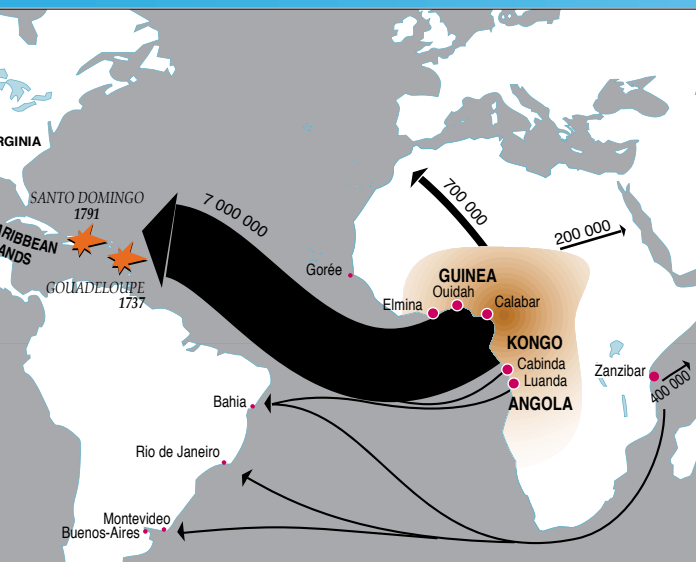
- Azúcar, café, algodón y tabaco
- Joyería barata etc., armas
- Ruta transatlántica de los esclavizados
- Ruta de esclavizados transahariana
- Ruta de esclavizados Océano Índico
- Puertos de esclavizados
- Ampliación del puerto trata de esclavizados en África
- Centro de ordenamiento y distribución
- Zona de redada o captura
- Zonas de importación de esclavizados
- BOBANGI Fuente de alimentación del comercio de esclavizados transatlántico
- Porcentaje de esclavizados

Benin y Ghana son las denominaciones actuales de áreas llamadas de forma diferente en el momento de la Trata de Esclavizados



Número de esclavizados, siglo XVIII

Número de esclavizados, siglo XIX



El despertar
de la **Sierra**
La rebelión de
José Leonardo Chirino

La Sierra insurge: libertad y justicia!

Capítulo III

El zambo libre José Leonardo Chirino comandó un movimiento insurgente en contra de la opresión del sistema esclavista colonial. Conocedor de la emancipación de Haití, luchó por conquistar la libertad para su pueblo... En esa gesta conoció la traición.

Con sus verdes fortalezas naturales ubicadas a 1.500 metros sobre el nivel del mar, sus cascadas, su tierra húmeda y fértil, donde crecen alimentos por doquier, **la Sierra de Coro alberga las esperanzas libertarias de una mayoría de hombres y mujeres explotados en duras faenas de labranza de los suelos en donde cosechaban caña de azúcar y frutas, además de producir carnes y pieles. Ellos constituían un grupo humano numeroso obligado a acatar los designios de los dueños de haciendas (teratenientes- esclavistas) y los del imperio colonial español.**

La realización de las principales actividades económicas recaía sobre los hombros de los esclavos, los indios tributarios y los negros libres. De acuerdo a datos de la población, elaborados a finales de 1700, en la Sierra de Coro, al menos en sus principales centros poblados, moraban aproximadamente 3.037 personas, distribuidas de acuerdo a la división étnica social colonial de la forma siguiente: Blancos, que incluye propietarios de haciendas y esclavos, así como a blanco de orilla: 380; indios libres o exentos, de origen caquetío: 200; indios tributarios 768; negros libres 1.347; y negros esclavos 522. (...) La fuerza de trabajo fundamental en la Sierra para fines del siglo XVIII, constituida por gente de color, libres y esclavos, e indios tributarios representaba el 86,8% de del total de pobladores, (...) siendo los negros libres el grupo social más numeroso, formaban el 43,3% y estaban dedicados a labores agrícolas (...). (1)

El clima de montaña de este lugar majestuoso, convertido en tierra de producción para enriquecer a peninsulares y mantuanos, vio nacer a José Leonardo Chirino, hijo de Juan de la Rosa "Guatú" Chirino; el apellido fue impuesto a su padre, como le ocurría al resto de los africanos, por ser "propiedad" de un colono, en este caso, del presbítero Cristóbal Chirino.

Sin embargo, José Leonardo nació libre y zambo, por venir del vientre de la aborigen libre María Pascual (2). Como la mayoría de su clase, trabajaba como peón y jornalero de hacienda; su faena la ejercía en Curimagua, en las tierras tomadas por Don Francisco Chirino, administradas por su viuda, Nicolasa Colina de Chirino.

Para la época, el sistema colonial de la esclavitud se ajustaba a las exigencias del mercado europeo en expansión y para ello imponía relaciones precapitalistas de explotación de la fuerza de trabajo y, dentro de estas, las de carácter semifeudal. Los amos de la Sierra permitían a los esclavizados cultivar parcelas para su consumo, como forma de pago por trabajar las grandes extensiones que ellos, los propietarios, administraban para su beneficio y el de la Corona.

Los caquetíos estaban exentos de pagar impuestos en las aduanas, mientras que el resto, conformado por los jirajara y los achagua, debía dar una "demora" o tributo por sus bienes de compra-venta. Esta y otras realidades eran la cotidianidad del zambo Leonardo, quien desde niño conoció la injusticia.

Este marco de relaciones económicas, tan desfavorecedor para la mayoría, reproducía las relaciones políticas y sociales: las esclavizadas criaban a sus hijos y a los de las patronas, los amamantaban, los veían crecer, y se establecían relaciones humanas que iban más allá de lo material. Aun con esta realidad, los amos se reconocían "generosos" con los esclavizados por permitirles vivir en anexos de sus casas y darles harapos y alimentación.

Los africanos y sus descendientes, junto con los pocos aborígenes que quedaban, sostenían todas las labores cotidianas: en las cocinas destacaba la sazón de África, con sus dulces de auyama y apio, las comidas con coco, los preparados envueltos en hojas de plátano; la gastronomía se fue enriqueciendo con el sabor de los pueblos originarios, los africanos y los europeos; en las casas de amplios corredores era ley la atención al amo que llegaba cansado al zaguán de las casas para dejar su caballo; las atenciones obligadas llegaban al punto de que los niños afrodescendientes daban calor abrazando las piernas de sus amos cuando el reumatismo les causaba dolor. (3)

El despertar de la Sierra

La rebelión de
José Leonardo Chirino



La población blanca, entre peninsulares y mantuanos, esa minoría de colonos, imponía las reglas del juego social a través de los comunicados del Rey, quien emitía Reales Cédulas para control económico, político y religioso del territorio invadido, como la Real Cédula de Carlos IV y su Consejo de Indias, del 31 de mayo de 1789, conocida como el "Código Negro Carolino", "en buena parte calcado del Code Noir francés, el cual disponía que esclavos y esclavas, cuando realizaran los mismos trabajos, debían estar separados, que sus casas de habitación debían estar distanciadas, e igualmente que debían procurárseles atenciones en sus enfermedades. También se reglaba el número de azotes que se les daría, de acuerdo con las faltas en las que incurrieran". (4)

En la Sierra ya se hablaba de libertad. La lucha del Zambo Chirino fue precedida por la de otros destacados héroes que la historia de la época, escrita por los poderosos, suele tergiversar o ignorar. Desde muy joven, José Leonardo fue testigo de un referente de organización y reivindicación africano como lo fue el grupo de cimarrones de la Sierra, quienes formaron cumbes de los africanos conocidos como "loangos", originarios de Guinea y El Congo francés, de poblados asentados en las riberas del río Chiloango. Ellos llegaban huyendo de Curazao y, una vez que pisaban suelo venezolano, eran reconocidos como libres. Inicialmente, ocuparon las tierras serranas llamadas Macuquita y La Chapa, donde sembraban la tierra para su consumo y producción; además ofrecían su talento en diversas artes y oficios, incluyendo las artes militares.

Fueron organizados durante el último cuarto del siglo XVIII en un cuerpo de milicias separadas de los negros libres criollos, denominado Compañía de Loangos, con un capitán de su nación, llamado (Luis) Domingo de Rojas, el cual los gobernaba en todo y era a su vez primera autoridad del vecindario de Macuquita. Bajo su mando, descendían de la Sierra en Semana Santa, formaban las procesiones y después hacían ejercicios militares. (5)

Los aportes de los loangos a la vida coriana fueron tan importantes que llegaron a constituir barrios en la zona sur de la ciudad, que empezaron a conocerse tradicionalmente como Guinea y Curazaíto. Entre ellos, destacaba un grupo que había aprendido a leer y escribir, y estaba imbuido en las ideas de la Revolución Francesa, parte de lo que en el Caribe, fundamentalmente en Haití, se llamaron los Jacobinos negros (6). En Coro y en toda la Sierra, era reconocido un curandero loango apodado Cocofio.



Este enigmático hombre, rodeado de un halo mágico-religioso, recorría los campos y haciendas pregonando la existencia de una Real Cédula por la cual el Rey Carlos IV había concedido la libertad a los esclavos de origen africano (...) Este singular personaje reúne las cualidades que caracterizan a los jacobinos negros: inteligencia y cultura fuera del común. Originalidad y sagacidad para realizar tareas de proselitismo político (...) Su procedencia y nombre completo desconocían las propias autoridades coloniales de entonces (7)

"De esta manera, tuvieron los esclavos noticias de la cédula llamada Código de los Negros y la creyeron tan favorable que desde entonces acá han vivido persuadidos que aquel real prescripto ordenaba su absoluta libertad de la servidumbre y, fascinados por un ocioso llamado Cocofio, cuyo nombre y apellido se ignora, que fomenta esta falsedad nunca ha sido posible desengañarlos". (...) Es innegable que el anciano y misterioso curandero ambulante (...) conocía la existencia de la Real Cédula de 1789, (...) no porque el hechicero hubiese tenido el folleto impreso en sus manos, pero sí por relación oral de quienes lo conocieron, especialmente de aquellos que viajaban por el Caribe insular y tenían contacto con los jacobinos negros. (...) Cocofio falleció en 1792. (8)



El Rey Carlos IV, autor del Código Negro

Del grupo de loangos también destacaba el talento y la astucia de José de la Caridad González, un líder que se ganó el respeto de su comunidad por sus destrezas como hablante de español, francés y patuá, este último el idioma de los africanos radicados en Curazao, además, se conocía su pericia en oficios como la barbería, que le permitía codearse con los blancos de manera cordial y respetuosa, hasta donde el racismo colonial lo permitiera.

Se caracterizaba este negro loango o mina por su genio vivaz, intrépido, ágil y activo. Seducía esclavos en Curazao, que luego introducía en las costas corianas en donde pasaban a ser hombres libres, como consecuencia de las rivalidades interimperialistas entre España y Holanda. Esta arriesgada actividad libertaria le hizo ganar gran reputación y prestigio entre la comunidad de negros loangos asentados en el barrio Los Ranchos o barrios de negros de Guinea, (...) quienes lo veneraban como a una especie de caudillo popular. (9)

José Caridad era un luchador social; se enfrentó a quienes se nombraban terratenientes de la zona de Macuquita y La Chapa, en defensa de la legítima propiedad de los loangos. Constituyó un ejército de africanos y sus descendientes distinto al de Luis de Rojas, por considerar que este, también loango, traicionaba los intereses de su comunidad al querer negociar las tierras con el blanco Juan Antonio de Zárraga. En su esfuerzo reivindicativo, viajó hasta España para solicitar a la Real Orden el reconocimiento de la propiedad a su comunidad.

En estos anexos nos regocija incluir la prueba de que José Caridad González sí estuvo en la Corte Española, gestionando “un recurso que por sí y a nombre de los de su clase elevó al Rey José Caridad González, vecino de la ciudad de Coro (...) en quanto al terreno que expresa haver estado disfrutando pacíficamente largo tiempo, hasta que, suponiéndose dueño Luis de Roxas el mismo vecindario las vendió simuladamente a Don Juan Antonio de Zárraga”. (...) Se trata de una comunicación del 12 de mayo de 1792, donde el presidente de la Real Audiencia y gobernador de la Provincia de Caracas, Don Juan Guillelmi, acusa recibo al Marqués de Bajamar de la Real Orden, del 29 de octubre de 1791. (10)

Para la fecha en la que José Caridad surcaba mares en busca de la libertad para sus hermanos africanos, José Leonardo Chirino estaba casado y laboraba como jornalero de la hacienda El Socorro, en el Valle de Curimagua. Allí, en la propiedad del terrateniente Don José Tellería, quien además era comerciante y Síndico Procurador de la Provincia, también trabajaba su esposa, la esclavizada María de los Dolores Tellería, con quien tuvo cuatro hijos; a ellos, por ley colonial, les fue impuesta la condición de esclavizados cuando apenas vieron la luz del mundo: José Bonifacio: nacido el 28 de mayo de 1777. (...) María Biviana: nacida el 2 de septiembre de 1778. José Hilario, nacido en 1783 y Rafael María, nacido en 1787. (11)



González sostenía conversaciones sobre la llamada “ley de los franceses” y advertía, como muchos, la llegada frecuente de buques de bandera gala a las costas de la provincia. Los peones esclavizados o libres escuchaban estas conversaciones entre loangos y amos y entre los propios amos, quienes despreciaban la inteligencia de los sometidos: “A Coro llegaron también, por diversas vías, estor rumores, y eran objeto de la pública curiosidad, que tomó caracteres de alarma cuando, en el curso de la guerra franco-española, solían aparecer en las costas de Coro, especialmente en el Puerto de a Vela, corsarios franceses”. (12)

En el caso de José Leonardo, algunos historiadores aseguran que tuvo la oportunidad de viajar a Curazao varias veces, y una vez a Saint Domingue, como ayudante de Tellería en el comercio de víveres: “Circulaban ya también rumores del alzamiento de los negros de Haití y José Leonardo, que los había visto años atrás y así sabía que no le eran superiores, afirmóse en su íntima creencia que él podía encabezar una revolución”. (13)

La sociedad coriana se movía en medios intelectuales francamente capaces de discutir los acontecimientos históricos de la época, de tal modo que los Tellería, los Chirino, los Manzano y otros personajes de distinción, comentaban con frecuencia los sucesos e ideas revolucionarias. Los negros esclavos y libres se contagiaron de las palabras y, emocionados por el sordo mensaje de redención que ellas significaban: libertad, igualdad; comenzaron a levantar ánimos, alimentados en sus esperanzas por José Leonardo, quien decide encabezar una revuelta para implantar la 'ley de los franceses'; en realidad para destruir a sus opresores, concretados en el amo Tellería, en los representantes del fisco y en el gobierno en general. (14)

En el caso particular de Tellería, se conocía que eran frecuentes sus viajes a Curazao y al puerto de La Guaira, en compañía de José Leonardo. El terrateniente tenía amistad con el mexicano José Nicolás Martínez, quien era huésped de la hacienda El Socorro: “Son constantes las conversaciones de don José Tellería con Don José Nicolás Martínez, llegado a Coro en 1794 (...). Descaradamente, ambos personajes hablaban sobre la Revolución Francesa, de los alzamientos negros en Haití y Santo Domingo y del peligro en que se encuentra la Corona de España, sin darse cuenta de que la servidumbre oye libremente tales pláticas”. (15)

Descaradamente, ambos personajes hablaban sobre la Revolución Francesa, de los alzamientos negros en Haití y Santo Domingo y del peligro en que se encuentra la Corona de España, sin darse cuenta de que la servidumbre oye libremente tales pláticas”. (15)

Impuestos, esclavitud, los detonantes

Si bien el contexto político de la América caribeña no debe ser ignorado al intentar reconstruir la insurrección de la Sierra coriana, resulta indispensable establecer la influencia que en el alzamiento tuvieron las detestables condiciones económicas en la que vivía la mayoría de la población, vejada y saqueada por los colonos hasta en sus minúsculas pertenencias.

El siglo XVIII hispanoamericano, desde el punto de vista fiscal, se caracterizaba por el esfuerzo de la monarquía borbónica de hacer más eficiente la recaudación de los diversos ramos de la Real Hacienda, para mayor aprovechamiento de los recursos americanos, necesarios para el financiamiento de la política española en el Viejo Mundo. Para el caso particular de Venezuela, (...) los intendentes actualizaron el sistema impositivo y crearon monopolios reales, lo que afectó a todos los grupos de la sociedad colonial. (16).

En Coro, todo “indio demorado”, el afrodescendiente, esclavizado o libre, los zambos, y los mestizos debían dejar en la aduana de Caujarao, ubicada en el tránsito hacia la ciudad de Coro, equidistante entre esa ciudad capital del Partido y los poblados de la Sierra, un impuesto que muchas veces, por impagable, obligaba a los deudo-



res a dejar sus pocas pertenencias, objetos personales como rosarios, hasta sus prendas de vestir, como garantía de pago mientras iban a vender su producción a la ciudad.

La situación era obra del proceso inicial de acumulación originaria de capital que se dio con el comienzo de la expansión del mercantilismo europeo a finales del siglo XV, con el cual se produjo un proceso de pillaje y apropiación de los recursos naturales de América y la explotación de la fuerza de trabajo de sus habitantes, todo ello a través de la implantación de un sistema colonial que se mantuvo por más de trescientos años.

En el hecho histórico concreto de la insurrección comandada por José Leonardo Chirino, esa realidad expuesta previamente era encarnada en el accionar de dos extorsionadores quienes tenían facultades para decidir en asuntos fiscales, como lo fueron Juan Manuel Iturbe, tesorero de la Real Hacienda asignado a Coro, y Luis Bárcenas, administrador de la Aduana de Caujarao. Ambos eran aliados de uno de los terratenientes más poderosos de la zona: Don José Zavala, también subdelegado de la Real Hacienda. Este trío asfixiaba los ya precarios ingresos de la mayoría de la población desde 1790. El despiadado mecanismo de cobro de tributos era la cotidianidad en aquella alcabala. Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla, dan cuenta de estas acciones.

Pues se dice se cobra con las extorsiones de quitarle al pobre vasallo, sino tiene con qué satisfacer prontamente por las verduras o frutas silvestres que trae para su alimento, la camisa, calzones, pañuelos, paño, Rosario, o sombrero, dejándolos ir en aquella disposición, tratándolos mal de palabra y de obra, si traen carga le quitan la mula, burro, aparejo, parte de todo lo que llevan y a veces dejando sin jamuga la bestia y obligándolos a cargar a cuestras, y si no acuden a tiempo por sus prendas las venden, injuriándolos si repugnan alguna cosa. (...) Yo he presenciado dos pasajes: Un indio de esta ciudad que por uno y medio reales le quitaron la camisa y porque exclamó diciendo "aún no quieren escatimar los blancos", lo tuvo preso veinte y cuatro horas (...) y otro de Santana, que se me presentó por escrito que sobrecobrarle la alcabala, le dieron tantos palos que le hicieron echar sangre por la boca y narices. (17)

Tal realidad fue el detonante de la rebelión social que anhelaba la reivindicación de una clase social laboriosa que resultaba tremendamente extorsionada. Motivado por las ansias de libertad y de justicia, padeciendo el sufrimiento de sus iguales y con más dolor aún, el de su esposa y sus hijos, José Leonardo Chirino emprendió una cruzada libertaria que hizo despertar la conciencia de cientos de hombres y mujeres en la Sierra de Coro. La hacienda Las Macanillas, en Curimagua, fue el sitio de reuniones preparatorias de la insurrección.

Una de las razones de la escogencia de este lugar pudo ser que Macanillas estaba sin amo, pues su dueño, Cristóbal Nandes, había muerto hacía algunos años, siendo vetado su testamento por el Dr. Nicolás de Talavera, quien pidió la nulidad de acto. (...) Es probable que la falta de vigilancia originada por el largo litigio a que fueron sujetos todos los bienes de la testa-



Lugares de valor histórico guarda la sierra falconiana.

mentaria de Nandes, haya hecho de Macanillas un lugar ideal para conspirar. Por supuesto, se conspiró también en El Socorro, porque en esta hacienda moraban José Leonardo y otros (...) Otros escenarios para la preparación de la insurrección fueron: El Corozo, San Diego, Guanare, La Caridad de Hueque, la hacienda Paso en medio (hoy Pueblo Nuevo), Las Tablas (Hoy La Vuelta del Pueblo), Canire, Pecaya y Boquerón de Cabure. (18)



En el trapiche abandonado se reunían esclavizados, africanos libres, aborígenes. Todos congregados en nombre de la necesidad de acabar con las alcabalas, de ser respetados, de ser ciudadanos libres y no tratados como bienes muebles, pues los esclavizados hasta formaban parte del testamento de sus amos. Los encuentros fueron consolidando una lucha por la libertad: los loangos daban ejemplo de ser libres, el resto exigía ese derecho. El zambo Leonardo se reunía con José Caridad en Coro, cuando visitaba la casa de su empleador, José Tellería, quien según su familia, había tratado de interceder ante las autoridades para detener el maltrato en las alcabalas sin ser escuchado. (19)

Los dos oficiales principales de la insurrección que lideró Leonardo eran sus amigos Juan Cristóbal Acosta y Juan Bernal Chiquito, afrodescendientes libres. Los tres organizaron las conversaciones en las diferentes haciendas del valle de Curimagua, en las que también se tiene registro de la participación de los esclavizados de la hacienda Barón: Joaquín Prudencio, Trinidad, José María Clemente, y el loango Juan Luis; también de las haciendas Canire y El Naranjal los esclavizados Matías Vicente, Juan Agustín, Pascual, Juan Esteban, Josef Antonio, Pantaleón, Andrés, entre otros y los loangos Bautista, Luciano, Silvestre, Horacio Salomón, Lucas Sivira, Andrés Lara... De la hacienda El Carmen los esclavizados Javier, Encarnación, Juan Ramón, Miguel y Josef Ignacio; de la hacienda La Magdalena, los esclavizados Juan Boyero y Diego; de la hacienda Santa Lucía el peón libre Nicolás Flores y el esclavizado Juan Luis; de la hacienda Consumidero el africano libre José Diego Ortiz (a) Cartagena; de la hacienda Guadalupe el peón libre Manuel; del pueblo de San Luis el aborígen tributario Juan de Jesús Lugo; de Aguirara los jornaleros Diego y Nicolás Medina; de La Peña, Feliciano Acosta y del llano de Chacha Antonio Coello. (20)

Las Macanillas se vistió de fiesta el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Las salves que cantaban las gargantas rebeldes al son del tambú anunciaban la lucha decidida por romper las cadenas esclavistas y acabar con los abusos en las aduanas. Comenzaron a aparecer paños morados como emblemas de la rebelión (21). Ese día se puso fecha a las acciones: José Leonardo anunció que el domingo 10 de mayo la Sierra elevaría su grito de libertad.

La noche del fandango

¡Candela abajo,
candela arriba,
muera lo blanco,
lo negro viva!
¡Y Josef Leonardo
con su pandilla
junta a los negros
en Macanillas!

Así cantaban los africanos y sus descendientes mientras los tambores los hacían mover en las danzas ancestrales originarias del corazón de su tierra madre, así como ocurrió en Haití en 1789; el zambo libre y sus compañeros de lucha se fueron apartando de los bailadores y se ubicaron detrás de los ranchos de Las Macanillas; estaban decididos a irrumpir en la ciudad, hastiados de la opresión colonial, pero tenían más anhelos que armas y más rabia contenida que estrategia militar.

Machetes, herramientas de labranza, antorchas, algunos caballos y mulas, eran lo único que poseían para iniciar una insurrección que buscaba acabar con siglos de humillación a los pobres. La noche del 10 de mayo de 1795 selló un antes y un después en la vida de Coro y sus alrededores.

José Leonardo organizó la subversión en varios grupos: uno iría a buscar refuerzo en las unidades productivas de Canire y El Naranjal; otro, comandado por Juan Cristóbal, saldría al amanecer rumbo a la aduana de Caujarao, donde debía esperar al líder para avanzar hacia Coro. A Juan Bernal Chiquito lo dejó en la Sierra, para irrumpir en las haciendas, mientras él seguiría organizando grupos de ataque en diversos poblados del valle de Curimagua, el 11 de mayo bajarían todos a Coro.

En la hacienda El Socorro, los rebeldes dieron muerte a José Tellería y a su invitado José Nicolás Martínez, de quienes se decía reclutarían a esclavizados para formar ejércitos que sirvieran a los franceses en una supuesta toma de Coro. No llegaron a agredir a las mujeres y el hijo menor de Tellería, Idelfonso, logró escapar y esconderse en los matorrales.

María Dolores se encontraba en la hacienda y quedó sorprendida con el movimiento. Pensaba que su compañero de vida estaba en "el tambor" y trató de disuadirlo de su gesta; pero Leonardo siguió su rumbo hacia otras haciendas, con destino a Coro.

Los grupos rebeldes atacaron las haciendas que tenían previstas, como Barón, Sabana Redonda y La Magdalena, y continuaban sumando luchadores. Al mediodía del 11 de mayo, Juan Cristóbal Acosta había llegado a Caujarao, pero los alcabaleros ladrones, Iturbe y Bárcenas, habían escapado. Fue entonces cuando la avanzada decidió irrumpir en Coro sin esperar a Chirino. Antes de entrar en la ciudad con sus paños del color de la túnica de Nazareno, fueron sorprendidos por cañones y armas de fuego.



La insurrección de los negros de la Sierra unificó a las dos facciones que dividían la nobleza terrateniente de Coro; desaparecieron rivalidades de familia; el ayuntamiento, las jerarquías eclesiásticas y el Justicia Mayor, depusieron antagonismos formales para enfrentarse a la masa de miserables y hambrientos que avanzaba hacia la ciudad; muchas familias blancas – pensando en los jacobinos negros de Haití – huyeron hacia La Vela y Paraguaná, la misma noche del 11 de mayo, tratando de embarcarse rumbo a las Antillas Holandesas. Los nobles blancos que no habían huido organizaron la defensa de la ciudad bajo la dirección de algunos de sus representantes: Dr. Pedro Chirino, Diego de Castro y Pedro García de Quevedo. El 12 de mayo, a las siete de la mañana, los negros que descendían de la Sierra fueron derrotados en batalla librada en las tierras bajas de sur de Coro. (22)

Al frente del contraataque se encontraba el Justicia Mayor de Coro, Mariano Ramírez Valderrain, quien ordenó decapitar, sin juicio previo, a todo afrodescendiente o aborigen participante de la insurrección. En poco tiempo, los insurrectos conocieron la muerte.

De los cien tomados prisioneros en el campo de batalla, 86 fueron fusilados sin fórmula de juicio; siete fueron degollados el mismo 12 de mayo y nueve el siguiente día; el 18 de mayo 35 esclavos ‘muertos a golpe de pistola’ pagaron con la vida el derecho de ser libres; el 23, Mariano Ramírez Valderrain (...) como juez y parte sentenció a morir degollados a 21 negros capturados en la Sierra (...) Continuó dictando sentencias: siete indígenas y 22 loangos fueron condenados a 10 años de trabajo forzado y ocho a cuatro años de presidio (...) y las mujeres (...) que durante la prisión de los sublevados habían dado muestras de solidaridad (...) fueron azotadas y sometidas a pública vergüenza. (23)

Los primeros en morir en manos de las autoridades coloniales fueron los miembros de la avanzada de Juan Cristóbal y José Caridad González y su batallón de loangos, quienes fueron apresados a pesar de que montaron la estrategia de sumarse a la lucha de los blancos en contra de los alzados, pero no les creyeron y los apresaron. González y sus fieles soldados loangos fueron ejecutados por la espalda en un traslado de una cárcel a otra, por un presunto intento de fuga.

El 12 de mayo ya los insurgentes se habían replegado. José Leonardo fue advertido de lo que pasaba en Coro y decidió reorganizar los grupos: le envió una carta a Baltazar Canencio, el cacique de Pecaya, para que su gente lo acompañara en la lucha, pero la misiva no llegó; además, el miedo se apoderó de la gran mayoría y su propuesta de continuar la batalla no tuvo aceptación.

Ya el Partido de Coro estaba ofreciendo dinero por su captura. Ramírez Valderrain solicitó refuerzos al gobernador de Caracas y capitán general de Venezuela, Pedro Carbonell, e inició una cacería humana en toda el área serrana. Fueron cientos los detenidos y presos por sospechosos de guardar el secreto de la rebelión que sorprendió al poder colonial.

El verdor de la Sierra y sus frutos cobijaron a José Leonardo durante tres meses. Entre matorrales y cascadas el zambo valiente pasó días y noches. Tal vez comiendo naranjas, mandarinas, iguanas, urupaguas; calmando la sed en los riachuelos y buscando calor en las cuevas llenas de leyendas sobre duendes y hechiceros, hasta que llegó el día en que este errante héroe libertario conoció la traición en las manos del aborigen Agüero. De lo que sucedió, quedó testimonio escrito.





Que el veinte y siete de Julio, a la una de la madrugada, le tocó a la puerta el zambo Leonardo caudillo del levantamiento, y habiéndolo recibido con mucho cariño, le comunicó el levantamiento de Coro, y que ya que había logrado zafarse de aquella jurisdicción se juzgaba libre, para cuyo fin necesitaba el favor del suplicante, en efecto, le ofreció de comer cuatro plátanos asados, de los que comió dos el dicho Leonardo, y los otros dos los cogió, se terció en el lomo su maleta, cogió un espadín, arco y flechas, y parándose me dijo que nos fuéramos, y aunque el exponente le instó a guardarse a más tarde, no fue posible.

Hicimos juntos la marcha por el camino real para que lo sacase de un caserío contiguo al camino, como se verificó, dándome la espalda caminé algún trecho con él y proporcionándole un garrotazo en la pierna lo ejecuté en la mano en donde llevaba el arco y el espadín se reviró con violencia y se desató la maleta para pelear con más libertad, pero, citando al Rey y a la Santísima Trinidad, le acometieron dos perritos y cogió un túnel por donde le seguí hasta que se me desapareció, me retorné consolado en que por el rastro no se podía escapar y porque ya no llevaba armas ventajosas, pues las flechas y el espadín se lo quitó con el palo y también el morral en donde llevaba ciertas piezas de plata.

Luego que amaneció le seguimos y a la tarde se encontró acostado. Le amarramos y al día siguiente hice marcha para Coro. Lo entregué al tres de dicho mes al señor Teniente. (24)



Abatido, el gallardo líder de la insurrección, fue encarcelado en Coro, a cargo de Ramírez Valderrain. Tanta importancia tenía su verdad para toda la sociedad coriana que se iniciaron largas audiencias de juicio a él y a todo quien se sospechara cómplice o participante del movimiento. Su verdad valía, su dignidad no importaba. Continuaba el sistema esclavista aferrado a la prevalencia del dinero sobre el ser humano, mucho más si esa persona era afrodescendiente... Al aguerrido Leonardo lo entregaron por una recompensa de 100 pesos.

Citas y referencias

(1) Rivas, Pedro y Dovalé, Luis. "Insurrección de Coro de 1795, un movimiento a reivindicar". Artículo publicado en el libro "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795" (Varios autores). Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.

(2) Jordán, Josefina. Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirino. Tomo 2. Ediciones Fundación Historia y Comunicación. 1997.

(3) Datos provenientes de la oralidad en la Sierra de Coro. Familia Sánchez Zamarripa.

(4) Rodríguez L., Miguel A. "Situación de los esclavos en Venezuela. Siglos XVIII y XIX". Artículo publicado en el libro "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795" (Varios autores). Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.

(5) Arcaya, Pedro Manuel. "La insurrección de los negros en la Serranía de Coro en 1795". Academia Nacional de la Historia. Discursos de incorporación. Caracas. 1979. (Citado por Carlos Edsel. 1995). (1) También se conoció sobre la publicación de un aviso de prensa en el diario El Universal de Caracas, en 1995, que ofrecía en venta los documentos. Un grupo de historiadores advirtió sobre el hecho, pero las autoridades de entonces no investigaron al respecto.

(6) Edsel, Carlos. Artículo: "Los Jacobinos negros en la insurrección de los esclavos de la Serranía de Coro". *Ibidem* (1). P. 158. Se utiliza el término Jacobino como analogía a los franceses que iniciaron la revolución que dio libertad a los esclavizados en las colonias de su país.

(7) *Ibidem* (4)

(8) *Ibidem* (4) Cita informe de Manuel Carrera, cuya fuente es el Archivo General de Indias de Caracas. Legajo 426, folio 80. P. 159

(9) *Ibidem* (4). P. 164.

(10) *Ibidem* (2). Fragmento de la Presentación de la obra documental.

(11) La historiadora y escritora Josefina Jordán presenta las fechas de nacimiento de los dos hijos mayores de Chirino y María Dolores. El año de nacimiento de los dos menores se calcula por la edad que registran los documentos compilados por la autora en su libro "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirino. Tomo 2". 1997.

(12) Rojas, Reinaldo. "Rebeliones de Esclavos negros de Venezuela antes y después de 1789". CIHALC. P. 151. (Cita a Pedro Manuel Arcaya. 1979).

(13) Arcaya, Pedro Manuel. "Una insurrección de negros en 1795". Discursos de Incorporación. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1979. Tomo I, P. 39.

(14) Morón, Guillermo. "Historia de Venezuela". Caracas, 1971. Citado por Ysaac López en su artículo "La sublevación de José Leonardo Chirino en la historiografía venezolana", publicado en el libro de Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.

(15) Domínguez Luis Arturo. "Rebelión en la Sierra" (ensayo novelado). Caracas. 1995. P. 76.

(16) Meza, Robinson. "Rebeliones y conspiraciones en la Venezuela del siglo XVIII". Artículo publicado en el libro "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795" (Varios autores). P. 86. Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.

(17) Jordán, Josefina. Cita del artículo "Acercamiento a la rebelión encabezada por José Leonardo Chirino en 1795", en la que presenta un fragmento del Legajo 426 del Archivo General de Indias, de Sevilla, con declaración de Francisco Jacot.

(18) Lugo, Juan R. "A propósito de 200 años de olvido". Asociación Cultural "José Leonardo Chirino", 2006. P. 72.

(19) Existen documentos, transcripciones de las audiencias sobre la insurrección ante las autoridades caraqueñas, en los que la esposa de Tellería, María Josefa Rosillo, asegura que esto ocurrió.

(20) *Ibidem* (16).

(21) La referencia a los paños morados es producto de la oralidad, y existen menciones en sitios web a un documento redactado en la época que destaca el uso de los mismos en la rebelión de 1795, sin embargo, no fue posible el hallazgo de esta fuente.

(22) Brito Figueroa, Federico. "Las insurrecciones de los esclavos en la sociedad colonial venezolana". Caracas. 1961. P. 68-70. Cita realizada por José Marcial Ramos, en su artículo "Insurrección de José Leonardo Chirino en la Serranía de Coro. 1795", publicado en el libro de Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.

(23) *Ibidem* (22)

Jordán, Josefina. "Libertarios... Todo empezó en Coro". Cita realizada en la publicación de la transcripción de documentos de la época revisados

El despertar
de la **Sierra**
La rebelión de
José Leonardo Chirino

La lucha que abrió caminos

Capítulo IV

*El pánico
se apoderó de los
poderosos de la época y
no hubo rincón de la Sierra
que no fuera "peinado" para
castigar, con la muerte o la
cárcel, a todo sospechoso
de haber participado en
la rebelión.*



Después de aquel 12 de mayo, todos los pobres de Coro eran sospechosos de conspiración. La oligarquía esclavista, conformada por peninsulares y criollos, estaba desesperada por reafirmar el orden socio-económico colonial construido por el imperio español, **pues se encontró repentinamente en medio de una gran incertidumbre con el estallido de la insurrección serrana, orientada a terminar con todo vestigio de explotación y esclavitud. Esto generó la represión máxima para aquellos pobladores que ya habían anunciado su despertar.**



Que el día 23 de mayo de 1795 el Teniente de Justicia Mayor de Coro, Mariano Ramírez Valderrain, decapita a veintiún reos más en la Plaza Mayor, entre quienes se encuentran Cristóbal Acosta, zambo libre; Juan Bernal Chiquito, negro libre; Candelario Chirino, mulato libre; Joaquín Acosta, negro esclavo de Doña Nicolasa Acosta; Diego Rafael Chirino, esclavo de Don José Arcaya... También manda a propinar 200 azotes a las mujeres, entre las que se encuentran Polonia, negra esclava de Doña Nicolasa Acosta; Juana Antonia, morena esclava de Don Francisco Marianos; Trinidad, esclava de doña Nicolasa Acosta. Que después serán entregadas a sus amos y en dos meses vendidas fuera de esta jurisdicción. (1)

A la par, Ramírez Valderrain, teniente de Justicia Mayor de Coro, ordenó un despliegue militar sin precedentes para “peinar” la Sierra en busca de colaboradores de Chirino y su tropa, y delegó como comandantes de estas acciones a los oficiales y hacendados Carrera y Echave.

La reacción de los amos del valle de Curimagua y de toda la Sierra, en defensa de los esclavizados y los peones, no se hizo esperar. Los te-

ratenientes estaban preocupados por la pérdida de la fuerza de trabajo en las haciendas... Estaban asustados por la merma en sus ingresos: había que mantener productivos los cañaverales, las parcelas de frutas, de verduras, los trapiches, se perdería la cosecha de alimentos. Además, quedarían muy pocos vasallos realizar labores domésticas, alimentar los animales, trasladar frutos, bienes y personas hacia los distintos poblados, edificar viviendas y muchas otras tareas. Se agudizaba la crisis.

Conforma éste uno de los aspectos menos estudiados de la esclavitud hispanoamericana y venezolana en particular. Una relación de amor-odio, dependencia económica y a la vez emocional, compleja y contradictoria, tal vez dignas de análisis psicológicos que escapan a nuestro alcance (...) (2)

Creemos que, derrotada la insurrección y con el clima de terror creado por las ejecuciones en masa por Ramírez Valderrain, algunos amos hayan asumido la defensa de algunos esclavos sin estar muy convencidos de su inocencia, para evitar que fuesen condenados a muerte, lo cual continuaría disminuyendo su patrimonio. (3)



La Corona española, ya advertida sobre los intereses expansionistas de Francia, tomó muy en cuenta las consecuencias de este levantamiento para planificar acciones futuras, en aras de mantener su estatus imperial en América; por lo tanto, ordenó la apertura de un proceso judicial detallado, que fue minuciosamente transcrito y registrado en el Archivo General de Indias de Sevilla, principalmente en los legajos 95 y 426, en la sección "Audiencia de Caracas".

Por lo general, la defensa de los reos implicados buscaba demostrar la inocencia de estos, partiendo de la aspiración a mostrar que ellos habían sido obligados violentamente a participar en el tumulto por los cabecillas de la rebelión, pero que no era la intención de ellos haberlo hecho. Hay abogados que van más allá, como es el caso de don Bonifacio Luis de Manzanos, en la defensa que hace de los esclavos de doña Nicolasa Acosta, un esclavo de don Josef de Zavala y de Juan de Jesús Cortés, zambo libre.

Manzanos procede a hacer una clasificación de los reos implicados que resulta bastante esclarecedora: 1. Los cabecillas de la sedición; 2. Los que vinieron voluntariamente a participar en el motín; 3. Los que concurrieron obligados por los cabecillas y no tuvieron ánimo para retirarse; 4. Los que, temerosos de concurrir, y al mismo tiempo temerosos de la represalias que pudieran tomar contra ellos, huyeron a ocultarse en los montes; 5. Los que, sacando el cuerpo a los amotinados, concurrieron a prestar auxilio a personas heridas en la Serranía; y 6. Finalmente, aquellos que se opusieron violentamente y pagaron con su vida la opción que tomaron. (...)

"Los primeros deben ser tratados con todo el rigor de la ley, la muerte debe ser su consuelo y el patíbulo su vida" (...) Pero para los otros grupos, don Bonifacio pide un trato distinto: los segundos deben ser castigados con severidad ejemplar, a los terceros debe dárseles alguna demostración por los excesos que cometieron y deben quedar indemnes, ya que fueron violentados; a los del cuarto y quinto grupo, merecen lástima por parte del tribunal, y los últimos, el elogio y la admiración de todos. (4)



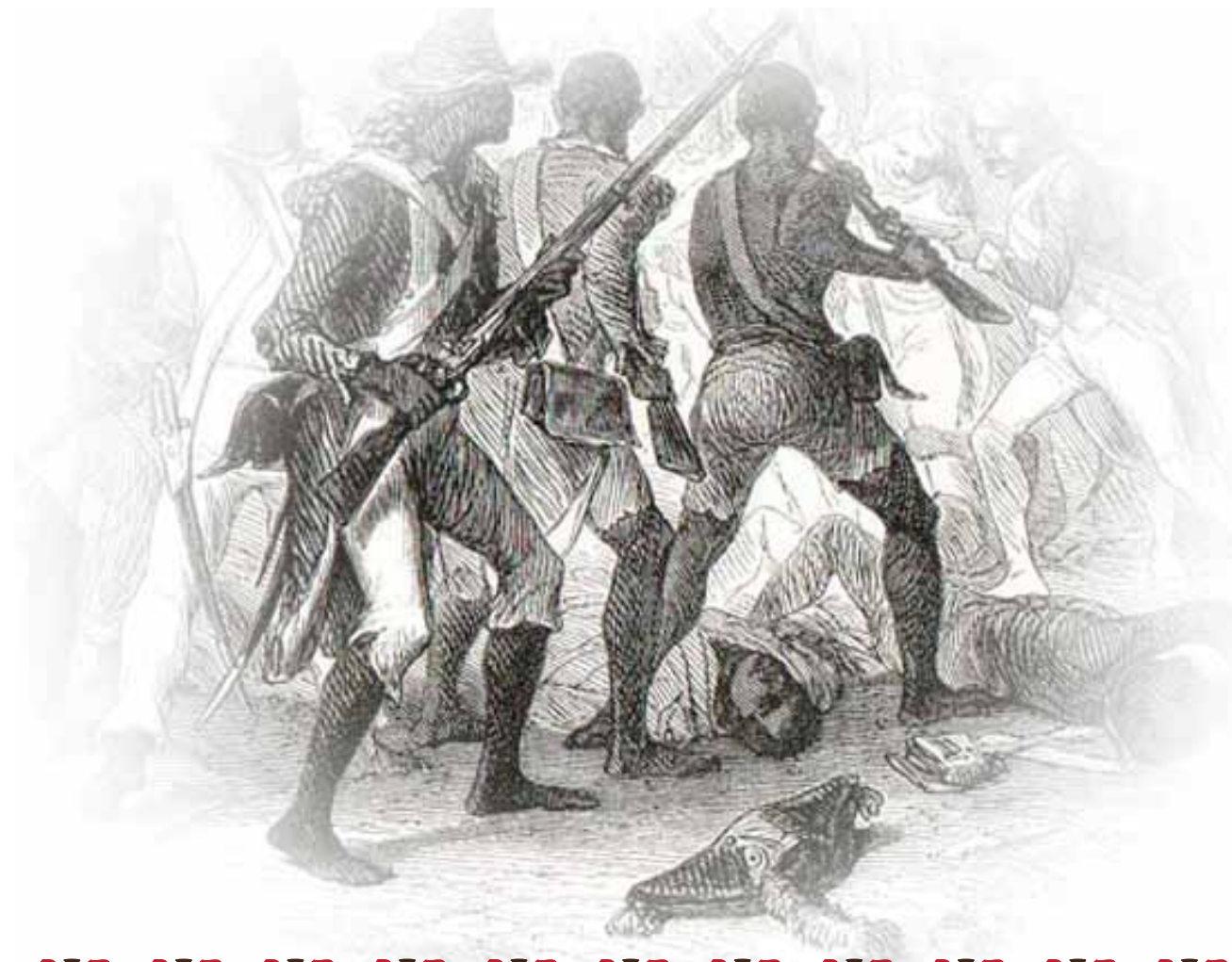


El teniente de Justicia Mayor, quien había mantenido a José Leonardo en Coro, enfrentaba presiones por parte de algunos grupos para que tomara declaraciones al zambo, sobre todo con el ingeniero militar Jacot y con Zavala. En medio de tales rivalidades y por decisión del capitán General de Venezuela, el líder de la rebelión fue trasladado al Cabildo de Caracas en septiembre de 1795; allí se realizarían los interrogatorios judiciales, en presencia de las tres autoridades corianas mencionadas, además de abogados capitalinos. En sustitución de Ramírez Valderrain, para que continuara los interrogatorios a los sospechosos en Coro, fue nombrado el auditor de guerra y gobernador de Maracaibo, Juan Esteban Valderrama.

En los folios elaborados por la justicia colonial se deja testimonio de que fueron interrogados terratenientes, y también africanos y sus descendientes, libres o esclavizados, y aborígenes, hallados en las haciendas donde hubo ataques rebeldes. Sin embargo, hoy, a 220 años del despertar de la Sierra, aún se desconoce el paradero de los folios que contienen los interrogatorios que le hicieron a José Leonardo Chirino, tanto en Coro, como en Caracas.

Llama la atención que faltan alrededor de 40 folios (del legajo 426) antes del 311, y como bien nos lo hiciera notar Euclides Ortega, son aquellos que corresponderían al interrogatorio efectuado por la Real Audiencia al reo Chirino, porque su ubicación cronológica coincide con el arribo de Chirino al Cuartel de Veteranos Blancos de Caracas, el 25 de septiembre de 1795. Una vez más, pues, el interrogatorio ha sido quitado de su sitio y colocado... ¿dónde? Continúa siendo un reto para los investigadores de esta gesta conseguir dicha pieza capital, así como los interrogatorios que efectuara en Coro Ramírez Valderrain, tanto a Chirino, como a sus lugartenientes Cristóbal Acosta, Candelario Chirinos y Juan Bernal Chiquito (...). (5)

¿Qué pudo decir el zambo libertario que atemorizó a los poderosos luego de tantos años? ¿A quién le convino que no se dieran a conocer las razones personales y colectivas de la insurrección, en la voz del líder de este movimiento político y social-reivindicativo? ¿Acaso el racismo y la indignación ante el sacudón que logró este movimiento de descamisados, pudo más que la necesidad de registrar la historia completa?





En declaraciones ante la Real Audiencia, el abogado Pedro Chirinos, acusa a José Leonardo de mencionar a esclavos de su hacienda como colaboradores de la rebelión, para perjudicarlo; además, advierte que el zambo aseguró en sus declaraciones que José Tellería y su invitado mexicano, José Nicolás Martínez, conspiraban para entregar Coro a los franceses; el jurista calificó esto como “patraña de su propia intención y que él era quien meditaba en los franceses, como se ve en la declaración de Juan Ortiz, alias Cartagena” (6).

El hallazgo de las palabras de Leonardo es una tarea para los hijos de la madre África, para los caribeños, los venezolanos, para los descendientes de la Maafa u holocausto que inundó de llanto y rebeldía a la Abya Yala post hispánica (7).

Así mismo, la esposa de José Caridad González y las de otros loangos tuvieron que presentarse ante los funcionarios de la justicia colonial, así como también lo hizo María Dolores Tellería, quien fue apresada desde 1795 hasta 1797. Su ama, Ana Josefa Tellería, hizo la defensa de la esclavizada culpando directamente a José Leonardo de robo, y declaró una historia sobre unas joyas que María tenía en su poder.

“Primeramente la María de los Dolores no resulta del proceso reo de la sublevación, ni de las muertes, incendios y robos. (...) El mismo Josef Ignacio en su declaración de trece de junio del año próximo pasado expuso que no vio que María de los Dolores hiciese maldades algunas, y que el día trece de Mayo se separó enteramente de su marido, con el qual en verdad nunca se acompañó (...) Resta pues que María de los Dolores solo parece en el proceso sumariada por la simple receptación de las alajas que le encontró Don Francisco Santeliz, y declaró en siete de Noviembre del año próximo pasado, y por la ocultación de este hecho en su declaración del veinte y tres de octubre. De lo primero está indemnizada, lo uno por la necesidad con que se

vio estrechada a recibir aquellas alajas, que le entregaba su marido, que si no hubiera sido obedecido en este particular, siendo un hombre fiero, perdido y desesperado, hubiera dado muerte a su muger María de los Dolores. Al menos así debía pensar una muger tímida, que había visto de bulto los cadáveres en que se había seabado el furor de su marido. (...) Lo cierto señor, es que si por semejante receptación de pocos instantes es reo inculpable la María de los Dolores, son muchos los cómplices que quizá deviendo dar exemplo, tomaron de los reos muchas alajas ajenas, que integran la gran pérdida de los acendados, y que, o no las han restituido, o las han detenido días, semanas y meses; y si contra estos no se procede criminalmente, ¿por qué Señor contra una infeliz muger?, (...) (8)

No resulta descabellado deducir que la defensa de María Dolores no tendría los resultados esperados. A pesar de las vehemencia que demostraba su ama en las declaraciones en pro de la inocencia de la mujer de entre 40 y 45 años de edad, María Dolores salió de presidio el 7 de enero de 1797, a casa de los Tellería, con la condición de que ella y sus hijos fuesen vendidos, en menos de dos meses, fuera de la jurisdicción coriana. Se trataba de la familia del “cabecilla” del pecado más grave que se pudiera cometer contra el Rey.

“Lessa magestad”

El anhelo de una vida libre para sus hijos y su esposa, de una sociedad donde se respetara la condición humana sin distinciones y la lucha por conquistar este sueño, era considerado por el poder invasor como un delito, más que eso, como un desafío al mismo Dios que envió a los reyes a este mundo, para gobernar en su nombre.

En la visión propia de lo que era la tradición política de la fidelidad al Rey legítimo en Hispanoamérica, la sociedad humana era creación divina. Dios la había creado de igual forma que había hecho todo lo que existe en el universo y, al crearla, la había dotado de un orden específico (...) El hombre no podía ir contra el orden natural de la sociedad y la debida obediencia al Rey legítimo, ya que al hacerlo cometía el pecado de la impiedad, es decir, estaba alterando el orden que Dios había impuesto en la sociedad y, por lo tanto, separando a Dios de su propia obra. (...) Se trataba, pues, y como constantemente se dice a lo largo del proceso judicial, de un delito de "lessa magestad". (9)

El 10 de diciembre de 1796, el capitán general, Pedro Carbonell, los oidores y el fiscal de la Real Audiencia de Caracas, emitieron la sentencia que ordenó la muerte en la horca de José Leonardo Chirino. El delito fue denominado "Subversión del Orden y Substracción de la Debida Obediencia", y además catalogado como un crimen en contra de la monarquía.

El folio de la sentencia asentó la humillación en todas sus formas posibles: ser amarrado a un caballo hasta la Plaza Mayor de la capital, luego colgado y despedazado. Y así se cumplió el dictamen, una semana después.

En la ciudad de Caracas a diez y siete días del mes de Diciembre de mil setecientos noventa y seis años, siendo como las diez de su mañana, yo, el escribano, acompañado de los aguaciles de la Corte de esta Real Audiencia, Teodoro Blanco y Josef Antonio Alcántara, salí de la casa de ella, y habiéndome constituido en la Real Cárcel, acompañado igualmente de los demás ministros inferiores de esta Capital, hice extraer al reo que se hallaba en su capilla, nombrado Josef Leonardo Chirino, contenido en estos autos, a efecto de dar cumplimiento a lo mandado en la sentencia anterior de ellos, y contra él pronunciada (...).

Fue conducido amarrado a la cola de una bestia albardada, arrastrado como se previene por dicha sentencia hasta la Plaza Mayor, donde se hallaba fijada la horca, y presididas las ceremonias, y requisitos, siendo como las once de la misma mañana, se entregó al negro Agustín Blanco, ejecutor de sentencias, quien habiéndole puesto un dogal al cuello, héchole la correspondiente seña, le arrojó de la horca, en la cual se mantuvo pendiente hasta que naturalmente murió y quedó hecho cadáver, después de los cual fue descolgado por el mismo ejecutor, quien, a presencia de los referidos Alguaciles, y ante mi dicho escribano, le cortó ambas manos, y se pusieron en un cajón que al efecto estaba preparado con sal y aserrín para precaverlas de toda corrupción, cuyo cajón se condujo a la citada Real Cárcel y entregó a su Alcalde, con orden de que le depositase como le depositó cerrándolo de firme, y poniéndolo dentro de otro también cerrado, y suscrito en esta forma por la Real Audiencia al Teniente de Justicia Mayor de Coro, y quedó en la Capilla custodiado para su remisión.



Todo lo que verificado, volví con el mismo acompañamiento al lugar del suplicio y mandé al referido ejecutor cortase como cortó la cabeza del enuciado cadáver y la pusiese dentro de la jaula de hierro que a este fin también estaba preparada. En cuya consecuencia, habiéndole echado un poco de sal para precaverla así mismo de la corrupción, me dirigí con todo el acompañamiento al camino que sale de esta capital para la ciudad de Coro, y nombran el de La Vega, en donde hice fijar un botalón de 20 pies de largo, y precedido el pregón correspondiente colocó el verdugo la jaula con la cabeza adentro en lo alto de dicho botalón, con lo cual regresé a esta capital siendo las seis de la tarde del mismo día, quedando como quedó cumplida en todas sus partes la referida sentencia (...). (10)

Como trofeos dignos de la arrogancia imperial, para atemorizar a quien se atreviera a desafiar el poder instituido por el Imperio, las manos con las que el zambo aguerrido de la Sierra luchó contra la injusticia fueron exhibidas; una en la aduana de Caujarao y otra en Curimagua, donde la insurrección dio muerte a José Tellería.





Manuel Gual



José Leonardo Chirino



José María España

María Dolores cumplió casi dos años tras las rejas, hasta que el 7 de enero de 1797 fue liberada, con la orden de ser vendida, junto con sus hijos, fuera de Coro. Enferma, con el dolor de salir de la casa donde dejó sus mejores años y a varios hijos de crianza, lo de su ama, fue obligada a emprender un viaje de 11 días, con una mula para el encargado de la venta, José Antonio Sánchez, y otra para ella y sus muchachos, desde Coro hasta Puerto Cabello.

Dolores llegó muy enferma. Una vez que Sánchez hizo ciertos gastos en ropa para la prole y medicamentos para la madre, ella tuvo “un parto”, lo que hace pensar que fue violada en la cárcel y abortó por sus pésimas condiciones físicas y emocionales. Estaba tan mal de salud que nadie quiso comprarla; a diferencia de los tres hijos que iban con ella, pues al mayor; Bonifacio, ya lo habían vendido. En las cuentas que rindió a la familia Tellería el comisionado de la venta por el Tribunal, don Ygnacio Emasavel, se pueden leer los siguientes detalles.

Por doscientos cincuenta pesos, en que se vendió la mulata Biviana, a doña Christina Guerrero, mujer legítima de don Joseph Antonio Rodrigues, con obligación de pagar la multa de la alcabala y todo el costo de la escritura; según se ve en la cuenta de su apoderado (...).

Por ciento y sesenta pesos en que se vendió el mulato Joseph Ylario según se expresa en la misma cuenta antecedente.

Por diez y ocho pesos en que se vendieron dos Burros con sus jamugas, que se les dio para el alivio del camino a dichos esclavos (...).

Por ciento y cincuenta pesos en que se vendió el mulatico Rafael María con obligación de la mitad de la alcabala, y escritura como comprueba la quenta número 2 del apoderado en Caracas, don Joseph Juaquin Jarza...

Nota: Que la mulata María de los Dolores falleció sin ser vendida como acredita la quenta número 2, comprobada por el recibo número trece del cura de San Pablo, en cuya parroquia se enterró y no se sacó partida por evitar costos (...). (11)

Huella rebelde

La gesta político-social, la rebelión pionera de José Leonardo y sus compañeros, logró una serie de reivindicaciones que demostraron el gran impacto que tuvo la insurrección en la sociedad coriana y venezolana en general.

Los beneficiarios del sistema de relaciones precapitalistas imperante, de tipo esclavistas y semif feudales, debieron reflexionar sobre las fallas estructurales y coyunturales del modelo, que ocasionaron un alzamiento de tal magnitud; sin embargo, no concluyeron ceder en el trato a los esclavizados y peones de haciendas ante el temor de nuevos movimientos insurgentes. Por el contrario, canalizaron este temor ofreciendo una serie de correctivos que en nada modificaban las causas fundamentales del descontento, pero contribuían a restablecer cierta tranquilidad entre los amos del valle de Curimagua y de toda la Sierra.

El despertar de la Sierra de Coro, la sangre derramada por cientos de valientes, generó consternación y temor, esto llevó a la reorganización del llamado Partido de Coro, puesto que la zona quedó tan afectada en su producción económica, como golpeada en su estructura político-administrativa. Desde enero de 1796 fueron solicitadas concesiones en cuanto al comercio, como la que pide, en una comunicación, Ramírez Valderráin al capitán Pedro Carbonell.

“... se conceda a toda su jurisdicción la gracia del comercio libre, medio único para reparar los atrasos que ha recibido, y muy en particular en la agricultura; y cuanto esto no sea posible, el que se permita el comercio franco de esta ciudad con toda la tierra dentro, sin excepción de artículo ni ramo alguno de comercio como es el cacao, corambre, añiles, mulas, yeguas y ganado (...).” (12)



Ese mismo año, en septiembre, don Manuel Carrera envió un oficio a Carbonell, con recomendaciones para la defensa del distrito, con el propósito de evitar nuevos alzamientos. Tales consejos se basaban en solicitar mejores pagos a los funcionarios, redefinir roles en la administración pública, dar mayor libertad de comercio y el reordenamiento militar. No obstante, nada se anunciaba para mejorar las condiciones de vida de para los desposeídos de siempre. Estas medidas fueron tomadas en cuenta por la Corona y revelaban el miedo del régimen imperial a nuevas rebeliones.

Las ansias de emancipación de los africanos y sus descendientes, de los aborígenes y mestizos en Venezuela siguieron andando por el camino que abrió José Leonardo desde Las Macanillas. En 1797 se gestó el Movimiento encabezado por Manuel Gual y José María España, abiertamente orientado en favor de las ideas de la revolución francesa y la libertad de los esclavizados, del que se atesora su Alocución a los Habitantes Libres de la América Española”.

“¿Hasta cuándo vuestra paciencia aguantará el peso de la opresión que crece todos los días? ¿Hasta cuándo besareis servilmente el látigo con que os azotan? ¿Y hasta cuando la esclavitud en que vivís os parecerá honor y gloria? ¿Tenéis gusto en vuestra miseria? Y cuando algunos patriotas os muestran el camino de la libertad en que tan valerosamente se han metido ¿os faltará el ánimo y valor para seguirlos y tomar plaza en el partido que os ofrecen? ¿Dejaréis el ejemplo que os dan en la causa común para entregarlos a las manos de un Gobierno vengativo?”. (13)

La clase mantuana de Coro llevó a que este territorio fuera una de las provincias más resistentes a los cambios independentistas que llegaron con el siglo XIX. No se incorporó al movimiento independentista de 1810, y el pueblo siguió esperando su emancipación.

El huracán de ideas revolucionarias continuaba en Haití y en todo el Caribe, de la mano del prócer Toussaint Louverture. En Venezuela, El Libertador Simón Bolívar, especialmente en su discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, advertía la necesidad de instaurar: “la soberanía del pueblo; la división de los poderes; la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y los privilegios”.

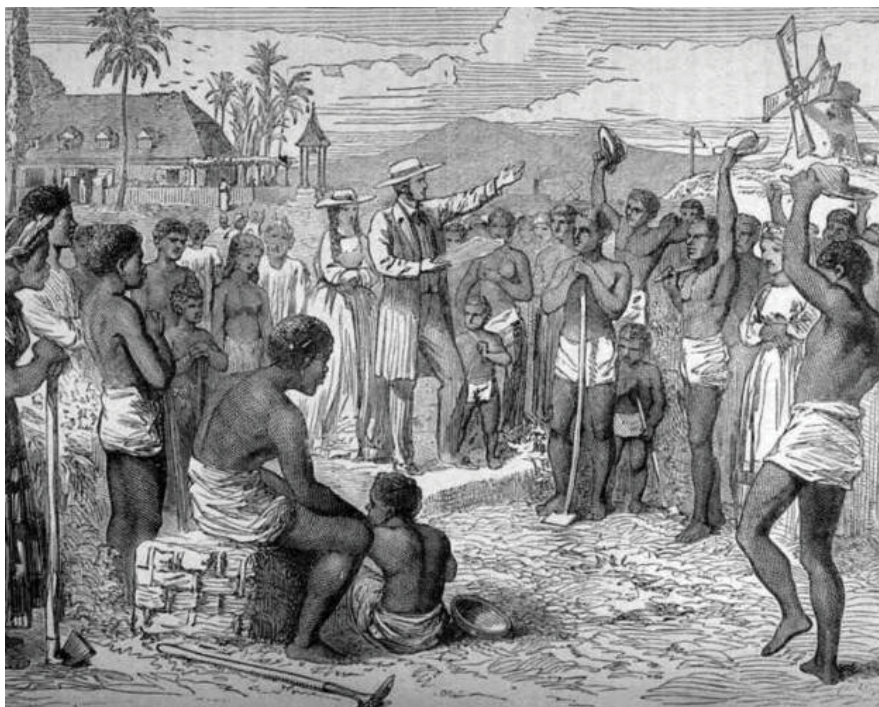


Jean-Jacques Dessalines, Toussaint Louverture, Henri Christophe y Alexander Petión, héroes independentistas de Haití



Además de estar convencido de la igualdad entre los seres humanos, El Libertador sentía un profundo amor por su nodriza; así lo manifestó en una carta escrita, en 1825, a su hermana María Antonia, refiriéndose a Hipólita: "...que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido más padre que ella".

La historia del movimiento en la Sierra de Coro fue registrada, en primera instancia, por quienes ostentaban el poder. Posteriormente, destacados historiadores venezolanos han encontrado en la rebelión de 1795 trascendentales aportes en el camino hacia la conquista de derechos para los excluidos; sus análisis y documentos hallados con gran esfuerzo logístico y económico, han permitido un acercamiento más humano al gran sacrificio del zambo serrano, un mártir venezolano que marcó un hito en la decadente sociedad colonialista venezolana.



En cada golpe que contra las calles empedradas de Caracas recibió el cuerpo del zambo valiente cuando lo arrastraban hacia la horca, en cada lágrima suya, por sus hijos, por su pueblo, en cada gemido de dolor y desesperación, se liberó una promesa, una advertencia a los imperios europeos.

Para algunos, los pedazos de José Leonardo esparcidos en Aragua, en Coro, en la Sierra, fueron atemorizantes; para otros, los valientes como él, algunos anónimos, otros como Louverture, Gual, y España, Miranda, Bolívar, representaron el mensaje de un líder que llamaba apasionadamente a luchar por la libertad y la justicia.

FIN



Citas y referencias

- (1) *Fundación Historia y Comunicación. Consejo Nacional de la Cultura. Presidienta: Jordán, Josefina. Historieta: "José Leonardo Chirino: un grito de libertad en la Sierra de Coro". 1995.*
- (2) *Plaza, Elena. Introducción del libro Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos. Tomo 2. Fundación Historia y Comunicación. Editora: Josefina Jordán. 1997. P. 19.*
- (3) *Nota del pie de página de Josefina Jordán en el texto de Presentación del libro "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos". Fundación Historia y Comunicación. Tomo 2. P. 15.*
- (4) *Jordán Josefina. Presentación del libro "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos". Tomo 2. Fundación Historia y Comunicación. 1997. P.23.*
- (5) *Ibidem (4). P 11. En una nota al final de la introducción del libro "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos". Tomo 2, 1997, la investigadora Elena Plaza asegura que puedo ver los documentos del interrogatorio a Chirino, por última vez, en el Archivo de la Casa Natal del Libertador, en Caracas, en 1983.*
- (6) *Ibidem (4). P 12.*
- (7) *Abya Yala es el nombre dado al continente americano por la etnia*

- Kuna, de Panamá y Colombia, antes de la llegada de los europeos. Significa "tierra en plena madurez".*
- (8) *Fundación Historia y Comunicación. "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos". Tomo 2. Transcripción del interrogatorio y alegatos de doña Ana Josefa Telleria. P.104.*
- (9) *Ibidem (2). P. 19 y 20.*
- (10) *Jordán Josefina. Nota publicada en la novela "Libertarios... Todo empezó en Coro". 2014. Transcripción de documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirino.*
- (11) *Fundación Historia y Comunicación. "Documentos de la Insurrección de José Leonardo Chirinos". Tomo 2. Editora: Josefina Jordán. 1997. Transcripción de Luis Dovalé P., de notas del Archivo Histórico de Coro.*
- (12) *Quintero L., Gilberto. "Origen, desarrollo y desenlace de la insurrección en la Serranía de Coro de 1795". Artículo publicado en el libro "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795" (Varios autores). Memorias del Simposio realizado en Mérida por el bicentenario de la insurrección. Noviembre de 1995.*
- (13) *Brito Figueroa, Federico. "Ensayos de Historia Social Venezolana". Caracas. UCV. 1960. P. 189.*

Mensaje del Presidente de la República, Comandante Hugo Chávez a los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de la III Cumbre América del Sur - África (ASA) (Realizada en febrero de 2013)

Hermanas y Hermanos

Reciban el más fervoroso saludo bolivariano, unionista y solidario, cargado de toda mi alegría y esperanza por el desarrollo de esta impostergable y tan esperada III Cumbre de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de América del Sur y África.

Lamento en realidad y en verdad, desde lo más profundo de mi ser, no poder estar presente físicamente con ustedes, y reiterarles una vez más, en un sincero y eterno abrazo, mi más irrevocable compromiso con la causa de la unión de nuestros Pueblos. Me hago presente, sin embargo, en la persona del Canciller de la República Bolivariana de Venezuela, el compañero Elías Jaua Milano, a quien he pedido transmita a ustedes la más viva expresión de mi amor por estos continentes que son más que hermanos, unidos por indivisibles lazos históricos, y destinados a marchar juntos hacia su absoluta y plena redención.

Lo digo desde lo más hondo de mi conciencia: América del Sur y África son un mismo pueblo. Solo se logra entender la profundidad de la realidad social y política de nuestro continente, en las entrañas del inmenso territorio africano, en donde, estoy seguro, se dio origen a la humanidad. De él provienen los códigos y elementos que componen el sincretismo cultural, musical y religioso nuestroamericano, creando una unidad ya no tan solo meramente racial entre nuestros pueblos, sino más aún espiritual.

De igual manera, los imperios del pasado, culpables del secuestro y asesinato de millones de hijas e hijos de la África madre, con el fin de alimentar un sistema de explotación esclavista en sus colonias, sembraron en Nuestra América sangre africana guerrera y combativa, que ardía por el fuego que produce el deseo de libertad. Esa siembra germinó, y nuestra tierra parió hombres de la altura de Toussaint Louverture, Alexandre Pétion, José Leonardo Chirino, Pedro Camejo, entre muchos otros, dando como resultado, hace más de 200 años, el inicio de un proceso independentista, unionista, antiimperialista y restaurador en la América latina y caribeña.



Luego el siglo XX, y las luchas libertarias del África. Sus independencias, sus nuevas amenazas neocoloniales sus héroes y mártires: Patrice Lumumba, Amílcar Cabral por mencionar tan solo unos pocos.

Aquellos que en el pasado nos conquistaron, cegados por su sed de poder, no supieron advertir que el colonialismo barbárico que imponían, se convertiría en el elemento fundador de nuestras primeras independencias. Y así, si bien América latina y caribeña, juntamente con África comparten un pasado de opresión y esclavitud, hoy más que nunca, hijos somos de nuestros libertadores y sus gestas, podemos decir, debemos decirlo, con convicción y firmeza, nos une también un presente de lucha irrenunciable por la libertad y definitiva independencia de nuestras naciones.

No me cansaré de reiterarlo: somos un mismo pueblo. Estamos en la obligación de encontrarnos, más allá de la formalidad y el discurso, en un mismo sentir por nuestra unidad, y así juntos darle vida a la ecuación que habrá de aplicarse en la construcción de las condiciones que nos permitan terminar de sacar a nuestros pueblos del laberinto al que fueran arrojados por el colonialismo, y luego el capitalismo neoliberal del siglo XX.

Por esto, quiero recordar en este momento a dos grandes luchadores por la cooperación Sur - Sur, como lo fueron los expresidentes del Brasil y de Tanzania, Luiz Inácio "Lula" da Silva y Julius Nyerere respectivamente, cuyos aportes y esfuerzos permitieron en el tiempo la conformación de este magnífico foro para una cooperación solidaria y complementaria como lo es el ASA.

Sin embargo, los tiempo que el mundo vive actualmente nos obligan a dedicarle nuestras más profundas y urgentes reflexiones al esfuerzo que hace falta dedicar para convertir al ASA en un verdadero instrumento generador de soberanía y desarrollo en lo social, en lo económico, lo político, en lo ambiental.

Es en nuestros continentes donde se encuentran los suficientes recursos naturales, políticos e históricos, que se requieren para salvar al planeta del caos al que ha sido conducido. No perdamos la oportunidad que el sacrificio independentista de nuestros antepasados nos brinda el día de hoy, de unificar nuestras capacidades para convertir a nuestras naciones en un auténtico polo de poder, que, para decirlo con el padre Libertador Simón Bolívar, sea más grande por su libertad y gloria que por su extensión y riquezas.

Resuenan siempre en mi alma, en mi conciencia, las palabras de aquel General uruguayo infinito, José Gervasio Artigas: "Nada podemos esperar si no es de nosotros mismos". Este tan profundo pensamiento encierra una gran verdad que debemos asumirla, estoy convencido, con absoluta certeza.

Nuestra cooperación Sur-Sur debe ser un auténtico y permanente vínculo de trabajo conjunto que debe volcar todas sus estrategias y planes de desarrollo sostenible hacia el sur, hacia nuestros pueblos. Aunque de ninguna manera negamos nuestras soberanas relaciones con las potencias occidentales, debemos recordar que no son éstas la fuente de la solución integral y definitiva para la problemática que comparten nuestros países. Lejos de serlo, algunas de ellas proyectan una política neocolonial que amenaza la estabilidad que hemos comenzado a fortalecer en nuestros continentes.

Hermanas y hermanos: Quisiera evocar para esta III Cumbre de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno del ASA, el espíritu de fraternidad, unionismo y voluntad que condujo el desarrollo de aquella maravillosa II Cumbre en la isla de Margarita, en Venezuela, el cual nos permitió adoptar de manera unánime los compromisos de la Declaración de Nueva Esparta. Formulo con mucha fe y esperanza mis mejores votos porque podamos recuperar en Malabo el impulso y desempeño de aquel momento extraordinario para nuestro proceso de unidad, la Cumbre de 2009, evidenciando tanto por su masiva recurrencia como por la cantidad y sustancia de los acuerdos alcanzados.

Desde Venezuela renovamos hoy nuestro más firme compromiso con el fortalecimiento de la Secretaría Permanente de la Mesa Presidencial Estratégica del ASA, con sus principales tareas y funciones, para acelerar el ritmo en la consolidación de nuestra institucionalidad, y lograr así mayor eficiencia en nuestro trabajo conjunto.

Con mucho dolor y pesar lamento que todo nuestro trabajo iniciado formalmente desde el 2006, haya sido interrumpido por las fuerzas imperiales que pretenden aún dominar el mundo. No es ventura ni azar, lo digo con absoluta responsabilidad, que desde la Cumbre en Margarita el continente africano haya sido víctima de las múltiples intervenciones y ataques por parte de las potencias de Occidente.

Las diversas invasiones y bombardeos imperiales, desestimando toda opción a soluciones políticas y pacíficas de los conflictos internos que se iniciaron en diversas naciones del África, tuvieron entre sus objetivos principales, frenar el proceso de consolidación de la unidad de los pueblos africanos, y en consecuencia, minar el avance de la unión de estos con los pueblos latinoamericanos y caribeños.

La estrategia neocolonial ha sido, desde inicios del siglo XIX, dividir a las naciones más vulnerables del mundo, para así someterlas a una esclavizadora relación de dependencia. Es por esto que Venezuela se opuso radicalmente y desde un inicio a la intervención militar extranjera en Libia. Es el mismo motivo por el que Venezuela reitera hoy, su más absoluto rechazo a toda actividad injerentista de la OTAN.

Ante la amenaza extraregional de impedir el avance y profundización de nuestra Cooperación Sur-Sur, lo digo con Bolívar en su carta de Jamaica de 1815: "unión, unión, unión, debe ser nuestra máxima consigna". Nuestro Gobierno renueva, en esta III Cumbre ASA, en esa hermana República de Guinea Ecuatorial, su absoluta disposición de avanzar en el trabajo requerido para consolidar nuestra cooperación en las áreas que personalmente propuse durante nuestra pasada Cumbre, en la bella isla de Margarita. Energía, Educación, Agricultura, Finanzas y Comunicación siguen siendo nuestras prioridades, para las cuales



reiteramos nuestro planteamiento de avanzar en iniciativas concretas como PetroSur, la Universidad de los Pueblos del Sur o el Banco del Sur, por citar algunos ejemplos. En el área comunicacional, desde Venezuela proponemos que este esfuerzo que hemos logrado desarrollar conjuntamente con distintos países de América del Sur, Telesur, se articule con el África a fin de que pueda cumplir desde esas latitudes su principal función: conectar a los pueblos del mundo entre sí y llevar a ellos la verdad y realidad de nuestros países.

Finalmente, quiero reiterarle todo mi deseo porque los resultados arrojados en esta III Cumbre ASA, nos permitan convertir a este foro en una herramienta útil para conquistar nuestra definitiva independencia, ubicándonos a la altura de la exigencia epocal y dar, como lo diría el Libertador, la mayor suma de felicidad para nuestros Pueblos.

Soy un convencido, cabal e irrenunciable, que lograremos completar esta causa de siglos que nos han encomendado nuestros libertadores y mártires, nuestros millones de mujeres y hombres presentados en sacrificio por su plena y absoluta libertad. Con el padre infinito, nuestro Libertador Simón Bolívar, lo digo una vez más: "Debemos esperar mucho del tiempo, su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados y los prodigios futuros deben ser superiores a los preteritos".

Marchemos pues hacia nuestra unión y definitiva independencia. Parafraseando a Bolívar digo ahora: formémonos una patria, un continente, un sólo pueblo, a toda costa y todo lo demás será tolerable.

¡Viva la unión suramericana y africana! ¡Viva el ASA! ¡Hasta la victoria siempre! ¡Viviremos y venceremos!

Hugo Chávez Frías



El despertar de la **Sierra**

La rebelión de
José Leonardo Chirino

Esta obra es un esfuerzo de la Editorial Nuevo Día para la difusión de un capítulo de la historia regional digno de ser conocido por las presentes y futuras generaciones. Gracias al patrocinio de:



EDICIONES
nuevodia

Falcón, mayo 2015

Árboles baobab,
de origen africano,
son una de las especies
de flora más antiguas
del mundo.





nuevodia

“Los esclavos siempre tuvieron bien claras dos ideas principales, que están presentes en todas sus rebeldías, sus acciones libertarias, sus esfuerzos para re-estructurarse socioculturalmente y políticamente, y cómo fueron ejemplo para las naciones americanas. Esas dos ideas principales, siempre manifiestas, fueron libertad y solidaridad”.

*Miguel Acosta Saignes
Caracas, 1986*

